

FRANCISCO QUIROS LINARES

Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo.

LAS COLECCIONES MILITARES DE MODELOS DE CIUDADES ESPAÑOLAS, Y EL REAL GABINETE TOPOGRAFICO DE FERNANDO VII. UNA APROXIMACION*

RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

Se analiza el origen y el significado de los modelos topográficos urbanos de los siglos XVIII y XIX conservados en diversos museos, y se estudia la historia del Real Gabinete Topográfico de Fernando VII.

* * *

Les collections militaires de modèles de villes espagnoles, et le Royal Cabinet Topographique de Fernando VII. Une approximation.- On analyse l'origine et la signification des modèles topographiques urbains des XVIII et XIX siècles qui se conservent dans divers musées, et on étudie l'histoire du Royal Cabinet Topographique de Fernando VII.

* * *

The military collections of spanish town models, and the Fernando VII's Royal Topographical Office. An approach.- We analyze the origin and significance of the urban topographic models belonging to XVIII and XIX centuries maintained in several museums, and we study the Fernando VII's Royal Topographical Office history.

PALABRAS CLAVE: Modelos de ciudades. Maquetas de ciudades. Planos en relieve. Historia de la cartografía. Real Gabinete Topográfico.

MOTS CLÉ: Modèles de villes. Maquettes de villes. Plans en relief. Histoire de la cartographie. Royal Cabinet Topographique.

KEY WORDS: Town models. Plans in relief. History of Cartography. Royal Topographical Office.

Con este trabajo pretendemos aproximarnos al conocimiento de los "modelos topográficos" de ciudades españolas construidos en los siglos XVIII y XIX. Obra de artilleros e ingenieros militares, se inscriben dentro de una corriente que, iniciada en el siglo XVI, llega hasta la época de la guerra franco-prusiana.

Los ejemplares españoles de tales modelos son poco numerosos, pero entre ellos hay algunos que, por su escala y dimensiones, son de excepcional interés. Nuestra intención es, tan sólo, la de recordar la existencia de esas obras de iconografía urbana, tanto por su valor para el análisis de la geografía histórica de unas ciudades concretas, como por lo

que significan en la historia de la cartografía española. Además, y en particular, queremos poner de relieve la figura del coronel León Gil de Palacio, autor de algunos de los modelos más importantes.

Por tratarse de una simple aproximación, hemos utilizado, principalmente, apoyos bibliográficos, más cierta aportación documental relativa a León Gil de Palacio, procedente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y del Archivo del Palacio Real. No hemos agotado los fondos de este último, ni hemos utilizado otros (Archivo de Simancas, Archivo General Militar de Segovia, Archivo de la Villa de Madrid, etc.) en los que pudiera conservarse documentación de interés al respecto.

* Debo mencionar la ayuda recibida de diversas personas para la realización de este artículo: en Madrid, de la directora del Archivo de Palacio, y del archivero, y viejo amigo, Carlos de la Vega, que rastreó la pista del Gabinete Topográfico; de Isabel Tuda, en el Museo Municipal; del coronel don Miguel Izquierdo, en el Museo del Ejército; de don Jesús Urrea, conservador del Museo del Prado; del teniente coronel don Juan Ca-

rillo de Albornoz en la Academia de Ingenieros de Hoyo de Manzanares. Desde Cádiz, del director de los Museos Municipales, Juan Ramón Ramírez Delgado, y en Valladolid, de la directora del Museo Arqueológico, Eloísa Wattenberg. Finalmente, mis compañeros y amigos Víctor Fernández Salinas, Javier González Santos, Javier Barón y Emilio Marcos Vallare, me han facilitado materiales.

I. LA TRADICION DE LOS GABINETES DE MODELOS TOPOGRAFICOS Y SU SENTIDO

Desde los comienzos del siglo XVI la consolidación de las monarquías absolutas supone la aparición del concepto moderno de frontera y, simultáneamente, la de un sistema de fortificación como instrumento de control y defensa del territorio¹.

El hecho de que ese sistema de fortificación deba, además, satisfacer nuevas exigencias poliorcéticas derivadas de las transformaciones en el arte de la guerra (y muy en especial por lo que se refiere al uso de la artillería) confiere a aquél un papel clave, tanto más en el caso de una potencia imperial como la representada por la rama española de la Casa de Austria en el siglo XVI, dada la extraordinaria extensión de sus fronteras terrestres y marítimas.

Si a ello se añade el desarrollo de las teorías de la fortificación, no resultará extraño que, ante la falta de un sistema cartográfico eficaz de representación del relieve, los ingenieros militares de la época recurrieran a la construcción de modelos topográficos, o planos en relieve, como medio más eficaz de tener a la vista el estado de las plazas fuertes y de analizar, como si se estuviera sobre el terreno, sus posibilidades o defectos, decidiendo, en consecuencia, las obras o las medidas militares pertinentes. No era ello incompatible con el uso de la representación plana, puesto que los modelos eran de costosa ejecución y difícil traslado.

El primer plano en relieve del que se tiene noticia es el de Rodas, mandado hacer en 1521 por el Gran Maestre en previsión de un próximo ataque de los turcos. En Munich se conservan algunos de pequeño tamaño, hechos para Alberto V de Baviera (1550-1579), y otros príncipes y monarcas europeos de la época también los poseyeron².

En ese contexto, y no únicamente en el de la curiosidad intelectual, debe situarse el interés de Felipe II por la cartografía y en especial por la relativa a Flandes. Explicitaba el monarca su interés por los modelos diciendo que *así lo entendía mejor que por las plantas*; se ejecutaron en múltiples ocasiones, y hay constancia, en concreto, de que el ingeniero Cristóbal de Rojas realizó los de Cádiz y Gibraltar, y anteriormente se había hecho, en cera,

al menos el del Peñón de Vélez de la Gomera, para representar las defensas proyectadas después de su toma en 1564. Por tanto, no es de extrañar que date del reinado de Felipe II la primera noticia de un Depósito o Sala de planos y modelos de obras, que se albergaba en una habitación de Palacio cuya llave guardaba el propio monarca; a su muerte pasó a conservarse en una de las torres del Buen Retiro³.

Al menos desde 1603 ese Depósito parece haber tenido un carácter institucional, y en ese año Spanochi solicitó fondos para realizar los libros que el Rey había mandado formar con las trazas de las fortificaciones existentes y futuras; libros que, lo mismo que los planos y modelos a los que tanta atención prestara Felipe II, acabaron perdiéndose, probablemente durante la Guerra de Sucesión⁴. El desarrollo que aquella colección de modelos llegase a alcanzar en época de los Austrias no es conocido, pues ni tan siquiera se sabe si siguieron construyéndose tras la muerte de Felipe II.

II. EL PROYECTO DE GABINETE DE MODELOS DE CARLOS III

Siendo Antonio Funes de Villalpando, conde de Ricla, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, cargo que ocupó a partir de 1772, se dispuso que se hiciera una colección de "bajorrelieves" o modelos de "todas las plazas y fortificaciones de España y sus adyacentes capaces de defensa", para instalarla en Madrid⁵.

Funes de Villalpando había sido gobernador de Cartagena y de La Habana, y capitán general de Cataluña⁶, destinos que contribuyen a explicar su interés por las cuestiones relativas a la defensa de las plazas y, por ende, su interés por los modelos topográficos. En aquella época la Corona francesa disponía en París de una gran colección de modelos de plazas fuertes, creada por Luis XIV en 1668 y constantemente ampliada, cuyas piezas, confeccionadas antes sobre el terreno, se realizaban desde 1750 en la Escuela Real de Ingeniería de Mézières, a la vez que se creaba otro taller en el Louvre para atender la colección parisina. Aunque ésta estuvo a punto de ser destruida en los primeros años del reinado de Luis XVI, se salvó mediante su traslado a los Inválidos en 1776-1777. Algo más tarde, en 1791, se

¹ Véase SETA y LE GOFF.

² Véase PEMAN (p. 652), y FAUCHERRE, en ROUX y otros.

³ *Estudio ...* / t. I, p. 212. Sobre los intereses cartográficos de Felipe II ver KAGAN, pp. 41-53.

⁴ *Estudio ...* / t. I, p. 62.

⁵ Según el *Catálogo del Museo Iconográfico ...*, p. 35, la cartela del modelo de Cádiz reza: "Plaza de Cádiz // Aviendo dispuesto S.M. // el Rey N.S. Don Carlos III // a consulta del Excmo. Sr. Conde de Ricla Capn. Gl. de los Rs. extos. Gra. // de España de prim^a Clase, y su Secretario de estado y del Despa-

cho de Guerra // se hiciese una colección Genl. de Vajos Relieves de todas las Plas. de sus Reys. // para que existiesen en la Corte, eligió para esta construcción a Dn. Alfonso // Ximénez Teniente Corl. de Inf^a y su Ingeniero Ordin^o; el q. dio principio // a la citada obra por la Plaza de Cádiz q. repret^a este Modelo; y retrató // por sí solo sin Deliniads., Ayudantes, ni otra cosa mas q. el material // auxilio de ebanistas españoles, para q. le preparasen y acoplasen // las maderas. Cuya obra emp^o en el mes de Julio de 1777, y acabó en Marzo de 1779". Esta transcripción coincide en esencia con la que da PEMAN (p. 660), aunque difiere en aspectos menores.

⁶ *Diccionario de Historia de España*, t. I, p. 1.192.

crea un Archivo de Fortificaciones, cuyo primer director, el coronel Carnot, reanudó la construcción de modelos⁷.

Por tanto, la iniciativa del conde de Riela se inscribe dentro de una preocupación de la época; la colección permitiría tener en la Corte un conocimiento directo de la situación de las plazas fuertes de la Corona, para poder tomar acerca de ellas las decisiones que, en cada momento, fuesen oportunas. A la vez, es evidente que una colección de esa naturaleza era también expresión plástica del poder del Rey; la riqueza con la que, como veremos, se construyó el modelo de Cádiz, no dejaría de guardar relación con la magnificación de ese poder.

Junto con Funes de Villalpando fue responsable del proyecto, puesto en marcha a principios de 1777, el arquitecto Francisco Sabatini, como director general del Cuerpo de Ingenieros. Para llevarlo adelante se redactó un Reglamento, aprobado el 16 de abril de dicho año, según el cual la colección, dependiente del Despacho de la Guerra, se custodiaría en Madrid, en edificio que quedaba por determinar. Para su realización se designaba al ingeniero ordinario Alfonso Jiménez, el cual debería trasladarse a las plazas que se le señalasen “y trabajará en ellas los modelos hasta concluirlos, con la perfección que le sea posible, de modo que puedan armarse, desarmarse y conducirse sin dificultad, ni riesgo”, para trasladarlos a Madrid cuando conviniera. Concluidas las operaciones en cada plaza, Jiménez debía dar cuentas a Sabatini, a fin de que éste decidiera las operaciones siguientes; además de los modelos, Jiménez debía ejecutar los planos y perfiles de las plazas, para acompañar a aquéllos. Al proyecto se le asignaba una dotación de 6.000 escudos anuales, que se gestionarían a través de la Fábrica del Real Palacio Nuevo de Madrid.

Sin duda por el particular interés de la plaza, se comenzó el trabajo por el modelo de Cádiz, empujándose a la vez los de los Presidios menores. Aparte de éstos, y durante el tiempo en que la colección estuvo a cargo de Sabatini, es decir, hasta 1785, sólo se ha documentado hasta ahora la ejecu-

ción de otro modelo, correspondiente al fuerte de La Concepción⁸.

1. EL MODELO TOPOGRAFICO DE CADIZ

En mayo de 1777 Jiménez estaba ya en Cádiz, probablemente ocupado en preparar el plano de la ciudad y en levantar alzados de sus edificaciones; a la vez, organizaba el taller. Durante el verano siguió ocupado en las mediciones, ayudado por cuatro peones, dos de los cuales se encargaban de “medir las alturas de casas y ancho de calles”, mientras en el taller trabajaban diez personas, que llegarían a ser 48 a comienzos de 1779. En noviembre de este año el modelo estaba terminado; de modo inmediato debió de trasladarse a Madrid, donde quedó instalado en el Casón del Buen Retiro⁹.

En 1835 el modelo se hallaba en Cádiz, pues se sabe que en ese año resultó afectado por un incendio declarado en el Ayuntamiento¹⁰. A mediados del XIX estaba desarmado y almacenado sin cuidado¹¹, trasladándose luego, para su exhibición, a un local del paseo gaditano de Las Delicias. En 1903 estaba de nuevo desmontado y almacenado, hasta que en 1912 se instaló en el Museo Iconográfico Municipal (hoy Museo Histórico), colocándose en una sala insuficiente para albergarlo, razón por la cual se le cortaron algunos trozos para adaptarlo al local; para entonces se hallaba ya bastante deteriorado¹².

Ese deterioro dio motivo a que en 1950 se iniciase su restauración, aunque hasta 1964 no se pudo volver a instalarlo en el Museo. Probablemente como resultado de las adaptaciones de 1912 el modelo ofrece hoy un error planimétrico, de manera que la zona comprendida entre la catedral, Santiago, Candelaria y puertas de Mar y de Tierra, está notablemente distorsionada hacia el Sur¹³.

Como base topográfica Alfonso Jiménez parece que se apoyó en el plano de Cádiz levantado por Ignacio Sala en 1749. Construyó el modelo a la escala, horizontal y vertical, de 1:250¹⁴, sobre un tablero que mide hoy 10,85 × 6,70 metros¹⁵.

⁷ BRISAC, pp. 7-20 y 79; PEMA, p. 653. En la colección de los Inválidos la escala más común es la de 1:600, aunque las edificaciones de interés militar suelen estar desproporcionadas, con escala vertical de 1:500. Esa colección incluye un modelo de Rosas a 1:600, de 2,68 × 2,43 metros, construido en 1700, y un relieve de un sector de los Pirineos visto desde la vertiente española; otros modelos españoles se han perdido.

⁸ Véase SANCHO. En CAPEL no hay referencia acerca de Jiménez. Sobre el fuerte de La Concepción, FLOR, Fernando R. de la: *El fuerte de La Concepción y la arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII*. Salamanca, 1987, 198 pp.

⁹ Véase SANCHO.

¹⁰ MORENO, p. 20.

¹¹ JIMENEZ, p. 147.

¹² MORENO, p. 20 y 24; JIMENEZ, p. 147.

¹³ MORENO, p. 31; JIMENEZ, p. 150. En cambio PEMA (p. 660) afirma que “el recorte de los bordes no llegó a interesar a la reproducción de la ciudad en ninguna parte”.

¹⁴ JIMENEZ, p. 147. Esa escala difiere de la de 1:300 que le atribuye PEMA (p. 653).

¹⁵ Las medidas que damos han sido tomadas por Víctor Fernández Salinas en 1994, excluyendo la faja de madera, de más de un metro de anchura, que existe en uno de los lados. Con anterioridad MORENO (p. 18) señaló 12,52 × 6,92 metros, y JIMENEZ (p. 147), 10,80 × 6,45; sorprende que, con esas medidas, este último atribuya al modelo una superficie de sólo 25 m². PEMA (p.653) le atribuye “unos 72 metros cuadrados”, si bien estima que, originalmente debió de medir 14 × 8 metros (p. 660), es decir, 112 metros cuadrados, lo que situaría al de Cádiz entre los mayores modelos topográficos conocidos.

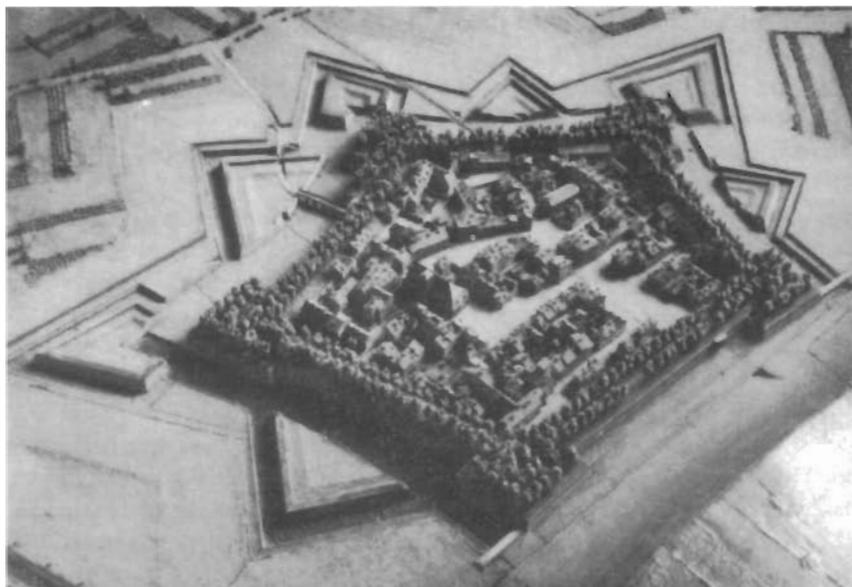


Fig. 1. Modelo de Rosas, construido en 1700, que se conserva en el Musée des Plans-Reliefs de París; escala 1:600; dimensiones, 2,68 x 2,43 metros. Reproducido de Brisac, p. 79.

Como es normal en estos modelos, sobre el tablero, un conjunto de listones, dispuestos en la posición, cotas y pendientes de las calles, señala la red viaria; entre ellos se insertan las manzanas y edificios, formando un conjunto de 333 piezas agrupadas en 305 bloques.

En cuanto a los materiales, el tablero, formado por cuatro trozos acoplables, está construido en pino de Flandes y recubierto de cedro, madera sobre la que se han tallado detalles como el oleaje. Para el resto se utilizó caoba, ébano y marfil; en este último material se hicieron la catedral y la mayor parte de los edificios notables. La representación incluye los patios de las casas y la reproducción detallada de las cornisas, así como la de las ventanas y balcones (en ébano) en las fachadas que dan a plazas, en el borde de la ciudad y en los edificios singulares.

Algunos de éstos se desmontan para poder examinar su interior. Finalmente, se incluyen algunas construcciones militares que sólo existían en proyecto, lo mismo que el barrio de San Carlos, mientras que la catedral se representa conforme al proyecto original, cuya ejecución quedó interrumpida en 1778¹⁶.

2. OTROS MODELOS DEL SIGLO XVIII

Aparte del de Cádiz son pocos los modelos del siglo XVIII que nos han llegado, y ninguno es, propiamente, un modelo urbano.

El Museo del Ejército conserva, bajo el número 43.450 del inventario, un modelo del castillo de San Juan de Ulúa, en Méjico, hecho en 1785 a esca-



Fig. 2. Vista general del modelo de Cádiz.

¹⁶ MORENO, pp. 18-19; JIMENEZ, p. 147.

la 1:200, de 2,03 × 1,60 metros de lado; procede del Museo de Ingenieros, y fue ejecutado en Veracruz. Por la fecha en que se hizo bien pudo haber formado parte de la colección pretendida por Funes de Villalpando.

Una segunda pieza que pudo tener análogo destino es el “Modelo del Peñón y plaza de Gibraltar en 1783” (nº 42.236 del Inventario del Museo del Ejército), conservado hoy en la Academia de Ingenieros, en Hoyo de Manzanares. Mide 6 × 1,5 metros y no tiene indicación de escala. Cabe suponer que su ejecución estuviese ligada a las operaciones del sitio de 1782.

Por último, y como veremos, el Museo Naval conserva otro modelo de Gibraltar, mencionable aquí por el hecho de datar, acaso, del siglo XVIII, aunque su escala no permita considerarlo propiamente como un modelo urbano.

Hay otro modelo vinculable a los anteriores, hoy perdido, pero del que da referencia el *Catálogo* del Museo de Artillería de 1856, bajo el nº 1.245; se trata del “Modelo topográfico del puerto, pueblo y castillo de Acapulco en la parte S. del reino de Méjico, en el gran Océano equinoccial”; no hay referencia de fecha, escala ni medidas, pero parece muy probable que se hiciera en el siglo XVIII.

III. EL REAL MUSEO MILITAR

Con objeto de conocer los adelantos que se introdujeran en los arsenales mandados establecer en Barcelona, Zaragoza, Sevilla y La Coruña, en 1756 se dispuso que se remitieran al Arsenal Central de Madrid las muestras y modelos correspondientes, para conocimiento del Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra y de los altos cargos militares.

La colección de objetos así formada había de servir de base al Real Museo Militar creado por R.O. de 29 de marzo de 1803, que lo colocaba en dependencia del Cuerpo de Artillería. Se instaló en el palacio de los condes de Monteleón, viejo edificio en el que se hallaba el Parque de Artillería. Allí, a los objetos procedentes del Arsenal Central se agregaron, procedentes de diversas dependencias de Artillería e Ingenieros, múltiples objetos y colecciones, que incluían las 94 piezas que integraban la colección de modelos de artillería y fortificación del marqués de Montalembert y, lo que es más significativo, diversos modelos de plazas, cuyo origen no conocemos. A estos últimos se añadieron otros



Fig. 3. Detalle del modelo de Cádiz, desde la Puerta de la Caleta hacia el muelle de San Felipe, al fondo.

de los que, en cambio, se especifica que se conservaban en el palacio del Buen Retiro¹⁷; por su localización pudiera pensarse que procedían del Gabinete de Máquinas y Modelos de Agustín de Betancourt, pero ese Gabinete no incluyó modelos topográficos¹⁸. ¿Se trataría de piezas de la colección promovida por Funes de Villalpando?

Contando con la protección de Godoy, el Museo tuvo un rápido crecimiento. Cortado por la guerra con la Gran Bretaña en 1805. Poco más tarde, a consecuencia de la invasión napoleónica, se destruyeron o perdieron numerosos objetos.

Se restableció el Museo en 1814, trasladándose en 1816 al palacio de Buenavista a causa del estado ruinoso en que se hallaba Monteleón¹⁹. Por esta época se construyeron varios modelos topográficos, como los de Alhucemas, Gerona y Zaragoza, conservados hoy en el Museo del Ejército. En 1827 (R.O. de 9 de enero) se decidió formar dos museos independientes, uno de Artillería y otro de Ingenieros. A este último se le asignó lo relativo a puentes militares, modelos de fortificación, plazas, baterías, y edificios y objetos de Arquitectura; al de Artillería, los objetos concernientes a este Arma y un ejemplar de los objetos duplicados²⁰.

¹⁷ Véase *Estudio*, t. I, p. 45; *Catálogo /.../ Artillería*, t. I, 1908, p. XXI-XXII; *Catálogo* 1911, pp. V-VI. La colección de Montalembert fue regalada por el marqués al Comité de Salvación Pública, con la esperanza de que la República pusiera en práctica sus ideas sobre fortificación; no ocurrió así, y al morir Montalembert los modelos fueron reclamados por su viuda, que en 1803 los vendió a Nicolás de Azara, nuestro embajador en París.

¹⁸ Véase RUMEU DE ARMAS.

¹⁹ *Catálogo /.../* 1911, p. VI.

²⁰ *Catálogo /.../* 1911, p. VII.



Fig. 4 A. Las fortificaciones de Puerta de Tierra, en el modelo de Cádiz.

Pero antes de seguir el hilo de las colecciones de ambos Museos es necesario hacer referencia al trabajo como modelista del oficial de Artillería León Gil de Palacio y al Gabinete de Modelos Topográficos por él creado a iniciativa de Fernando VII, y que habría de tener corta vida.

IV. LEON GIL DE PALACIO Y EL REAL GABINETE DE MODELOS TOPOGRAFICOS (1832-1854)

1. LA FORMACION DE GIL DE PALACIO

Nació en Barcelona en 1778; con especial disposición para las ciencias exactas, en 1799 había alcanzado ya “notables progresos en Matemáticas, Delineación de planos, perfiles y elevación de obras”, materias que en un principio cursó privadamente y luego en la Real Academia Militar Facultativa de Barcelona, de la que salió en agosto del año citado para ir destinado a Rosas como cadete de Infantería. Insistió en el estudio de las ciencias exactas, y después de haberse examinado en la Academia de Segovia, ingresó como subalterno en el Cuerpo de Artillería con el último número de su promoción debido a que los conocimientos requeridos los había adquirido de forma privada; esa circunstancia condicionaría toda su carrera militar. En 1805, y ya con el grado de Teniente, fue destinado a Buenos Aires; como consecuencia de la guerra con la Gran Bretaña no debió de encontrar ocasión de embarcar para aquel destino, de forma que los sucesos de 1808 le sorprendieron aún en la Península²¹.

Participó activamente en la Guerra de la Independencia, en un principio con el Ejército del general Castaños, con el que estuvo en la batalla de Bailén, pasando luego al Ejército de Aragón, con el que intervino en múltiples operaciones. Pero su quehacer en la contienda, más que en operaciones de combate, en las que también participó, parece haber consistido en tareas técnicas vinculadas a sus conocimientos de artillero: recuperación de la fábrica de pólvora de Murcia, cortas de madera para la Maestranza de Cartagena, responsabilidad de diversos Parques de Artillería, reconocimiento de la fábrica de armas de Molina de Aragón, reconocimiento de canteras de pedernal para establecer una fábrica de piedras de chispa en Mallorca, o la dirección de la Maestranza de La Coruña; todo lo cual hubo de proporcionarle una amplia experiencia en diversos menesteres de su profesión.

Según se desprende de su Hoja de Servicios, estuvo destinado en La Coruña desde 1812 hasta 1823; en 1815 alcanzó el grado de Teniente coronel de Infantería y, durante un tiempo que no se especifica, fue profesor de Matemáticas y de Dibujo en la Academia de Oficiales del 4º Departamento²². Desde el final del Trienio Constitucional, y tras haber participado en la defensa de La Coruña contra los absolutistas, estuvo fuera del servicio, y pendiente de purificación, hasta 1829, año en el que se reincorporó al Cuerpo de Artillería como supernumerario. Un año después obtendría el empleo de Teniente coronel de Artillería, y en 1837 el de Coronel del mismo Cuerpo, terminando su carrera militar con el grado de brigadier de Infantería, alcanzado en 1843²³.

²¹ Véase AGS, Hoja de Servicios; NAVASCUES, p. 20; PASTOR, p. 4, y SILBÉN, pp. 7-8. En su testamento, otorgado el 26 de marzo de 1846, manifestó ser hijo de Ignacio Gil de Palacio y Antonia Tamarria; véase AP, 433/7.

²² Este dato, que no consta en su Hoja de Servicios, figuraba en la tarjeta del modelo de Valladolid.

²³ Véase AGS, Hoja de Servicios. Cuando aún se hallaba en situación de impurificado, y encontrándose ya en Madrid comisionado para construir el modelo de la capital, el infante don Francisco de Paula Antonio se dirigió al Presidente de la Junta clasificadora diciéndole que, por constarle su adhesión al Rey, y por el buen concepto en que le tenían “personas de la más alta categoría, conocidas por su adhesión a la causa del



Fig. 4 B. La plaza del Ayuntamiento en el modelo de Cádiz.

Durante el período en que estuvo separado del Ejército o, al menos, durante parte del mismo, Gil de Palacio residió en Valladolid, donde consta su estancia durante los años 1827 y 1828. En esa ciudad es probable que ejerciera como profesor de las disciplinas que dominaba, es decir, las Matemáticas y el Dibujo, tal como había hecho en la Academia Militar antes mencionada.

Esas disciplinas eran básicas para el trabajo de modelista, aunque es obvio que, por sí solas, no eran suficientes, y desconocemos si su habilidad en ese campo la había adquirido también como consecuencia de sus estudios militares o era fruto, simplemente, de su iniciativa personal. En cualquier caso, hasta 1827 no hizo el primer modelo de su mano del que se tiene noticia, que es el de la Torre de Hércules²⁴.

2. EL MODELO TOPOGRAFICO DE VALLADOLID

El primer modelo topográfico confeccionado por Gil de Palacio fue el de Valladolid, fechado en 1827. Tanto por razones de coste como por las facilidades de que era necesario disponer, cabe pensar que lo haría por encargo o con el apoyo de alguna institución o autoridad.

Gil de Palacio tuvo interés en someterlo a la aprobación de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción y, en consecuencia, el Capitán General de Castilla la Vieja, José O'Donnell, en su condición de Viceprotector de la Academia, convocó a los miembros de la Comisión de Arquitectura para que examinasen el modelo. La Comisión, en Junta celebrada el 30 de diciembre de 1827

bajo la presidencia del propio O'Donnell, emitió un informe que la Academia aprobaría el 14 de enero de 1828. Parece pues evidente que Gil contaba con el apoyo del Capitán General.

Ese informe de la Comisión de Arquitectura constituye una valoración muy precisa del modelo o relieve de Valladolid, hoy perdido:

Halla en primer lugar muy recomendable exactitud en el plano topográfico de la ciudad, que es como la base de la obra, y no titubea en conceder al Sr. de Palacio el mérito del alzamiento de este plano. Porque aunque es cierto que tenemos el de Herrera, el que trae Pons en su Viaje de España y algún otro que circula sin autor conocido, lo es igualmente que ninguno de éstos es exacto en la posición que señalan a algunos puntos principales de la ciudad, ni en el número de sus manzanas y puentes, ni por lo tanto en la dirección y dimensiones de muchas de sus calles. Y como estos defectos, de tanta consecuencia, no se advierten en el plano del Sr. Gil Palacio, en el cual todo es nimia exactitud, ya en la posición respectiva de los edificios, y ya en la dirección de las longitudes y graduaciones de los ángulos, diremos: que si este Profesor ha tenido presentes los planos anteriores de Valladolid, no ha podido, seguramente, ser para asentar sobre ninguno de ellos el resto de su obra, sino para reconocer sus inexactitudes y corregirlas, lo cual sólo puede hacerse trazando, midiendo y graduando con rigurosa escrupulosidad, figurando en el papel el verdadero curso y anchura de los ríos, la posición y dimensiones de las plazas, las inclinaciones de las líneas de las manzanas, las longitudes y latitudes de las calles; es

Altar y del Trono". recomendaba "el más pronto y favorable despacho del expediente de purificación": veintisiete días después recaía resolución favorable. Véase SILBEN, p. 23.

²⁴ PASTOR, p. 7; no indica fuente.

decir, levantando un nuevo y exacto plano de Valladolid, que tal es, en nuestro concepto, el presentado a la Academia por el Sr. Gil de Palacio.

A esta relevante y esencialísima cualidad de la obra, se añade otra de no menos entidad y de bien difícil averiguación, cual es el determinar las diferencias de nivel del suelo interior de la ciudad.

Esta operación, cuando se ha de hacer en un terreno abierto y despejado, no es, a la verdad, de costosa ejecución; pero practicada en lo interior de un pueblo como Valladolid, tan irregular en sus comunicaciones, que obligan al geómetra a variar infinidad de posiciones, en este caso el cumplido desempeño de la operación le da cierto mérito que no tiene en el primero, y que sin duda merece, aunque sólo sea por la atención que exige la prolija repetición de medidas y anotaciones.

Cierto es que Valladolid está situado en un suelo de los más llanos, cuyas diferencias de nivel apenas son de consideración, atendida la longitud de su circunferencia; pero en esta circunstancia, que sin examen pudiera objetarse para disminuir el mérito de la nivelación practicada, diciendo ser muy fácil nivelar lo que está casi nivelado, la Comisión cree encontrar un nuevo fundamento para encomiar la perspicaz y práctica ojeada de un Profesor, como el Sr. Palacio, que advirtiendo dos pies de desnivel en una extensión de 463 varas, desde la desembocadura del callejón de los Toros, en el Campo Grande, hasta la acera de San Juan de Dios, tiene además la delicada habilidad de representar esta diferencia de nivel en un plano reducido a línea por vara.

Hemos dicho hasta aquí nuestro juicio respecto a la planta de la obra, que reuniendo, como dejamos expuesto, exactitud de posición

y proporción de escala, no dudamos en calificarla de mérito sobresaliente, pues sobre esta planta se eleva el alzado de la ciudad; trabajo ímprobo, difícilísimo y meritorio, que demostrando la incansable aplicación del artista, nos descubre su feliz imaginación, su fecundo ingenio y sus vastos conocimientos teórico-prácticos en las Bellas Artes.

Efectivamente: habida consideración a la suma pequeñez de la escala, es muy de recomendar la esmerada proporción de las torres, el minucioso y posible detalle que nos da de sus partes, la acertada representación de las fachadas de los edificios principales, la interior subdivisión de algunos, el particular señalamiento de muchos y el asombroso examen que forzosamente ha debido hacer este Profesor, de cada una de las manzanas, para representarlas como lo hace, siempre que la escala no lo impida, con proporción de alturas y semejanza de aspectos. La Comisión cree que solamente haciendo un estudio detenido de estas partes, y más particularmente de cada una de las torres y fachadas de las iglesias, es como el Sr. Palacio ha podido representarlas con tanta propiedad y exactitud.

Es también digna de consideración la parte del colorido y representación de las campiñas, y aunque en este sentido sea de otra especie el mérito de la imitación, no es por ello menos recomendable.

Fuera de éste y de aquellos conceptos del trabajo más esencial o directamente matemático, como son el topográfico y arquitectónico que dejamos examinado, el Profesor se muestra digno discípulo de la Real Escuela donde aprendió a desempeñarlos, y acredita la noble aplicación y grandes aprovechamientos con que, correspondiendo a la relevante y bien merecida opinión de su Real Cuerpo, le conceden



Fig. 5. Modelo del convento de Nuestra Señora de Prado, de Gil de Palacio, conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Valladolid.

justísimamente el alto honor de pertenecerle. Pero la Comisión encuentra un mérito particular de la obra y de su ejecutor en esta parte de perspectiva de que al presente habla, viendo en ella representado lo vegetal y mineral de la naturaleza de un modo tan adecuado a su objeto y tan peculiar al genio del Sr. Palacio. Feliz elección de materiales para figurar los árboles, arbustos, hierbas y suelos; acertada graduación y combinación de sus colores propios, e inteligencia en la disposición de estos objetos de modo que llenen los preceptos de la óptica, son, en nuestro entender, cualidades que deben concurrir en esta clase de obras para que merezcan la censura de bien acabadas, y que encontramos en la del Profesor Palacio.

Tal es el juicio imparcial que hemos formado de la obra, considerándola sin referencia al tiempo empleado en su ejecución; y en este sentido nada nos queda que decir. Pero aún la encontramos con un realce más, y muy sobresaliente, si la consideramos ejecutada en el corto tiempo de seis meses. La prodigiosa multitud de líneas y ángulos que se han medido, las nivelaciones que se han hecho, los diseños de arquitectura particular que se han sacado y la material construcción de todo ello, según las noticias adquiridas por la Comisión, ha sido ejecutado en el corto tiempo que queda dicho. Tal vez de esta indudable circunstancia deducirá alguno la imposibilidad de la perfección de la obra; pero siendo, como son, ésta palpable y aquélla cierta, repetimos nuestro parecer de que por tal singularidad, lejos de desmerecer, adquiere un realce muy digno de mencionarse con esforzada recomendación.

En resumen: opinamos del relieve de Valladolid, presentado a la aprobación de la Academia por D. León Gil de Palacio, que es en sus partes y en su conjunto una exactísima copia de lo que representa, y que, como tal, puede la Academia aprobarla²⁵.

Por tanto, tal como indica el informe de la Academia, Gil hubo de levantar primero un plano de la ciudad, pues los existentes (el de Ventura Seco, en perspectiva caballera, de 1738, y el de Pérez Martínez, de 1788) no eran fiables. Trazó el suyo, hoy perdido, a la escala de una línea por vara, equivalente a 1:432, y hay que suponer que esa misma sería la del modelo, o que, en todo caso, como hizo en el de Madrid, la reduciría a la mitad, es decir, a 1:864.

Destaca el informe la “esmerada proporción de las torres”. Es este un aspecto relevante, que parece

indicar en los autores de aquél una cierta experiencia en la observación de modelos topográficos o, al menos, un conocimiento de sus principios teóricos. En efecto, por su interés como puntos de referencia visual (básica en el uso militar de los modelos) las torres y edificaciones singularmente elevadas solían representarse a una escala vertical algo mayor que el resto; por ejemplo, en los modelos franceses, construidos por lo general a 1:600, las torres se representaban a la escala vertical de 1:500. Es probable que sea este matiz el que desea poner de relieve el informe, pues de no ser así no parece que fuese necesario particularizar la atención sobre este tipo de edificaciones.

En esa misma línea se subraya la precisión en el alzado de las fachadas de los edificios principales y la correcta proporción de los restantes. La base gráfica de esos alzados, que representaría los frentes de fachada de cada una de las manzanas, también se ha perdido.

Finalmente, hay que señalar la sorprendente brevedad del tiempo de ejecución, reducido a seis meses, pues Valladolid tenía entonces alrededor de 20.000 habitantes y un desarrollo en superficie muy notable, dado el gran número de monasterios y conventos que albergaba. Es indudable que Gil de Palacio hubo de contar no sólo con facilidades, sino con apoyos materiales que parece razonable atribuir al Ejército, a través del Capitán General O'Donnell, y que implicarían la existencia previa de un taller. No merma eso el mérito de Gil de Palacio, cuyo trabajo, aprobado por la Academia de la Purísima el 14 de enero de 1828, le valió el nombramiento de Académico de Honor y Mérito²⁶.

Según Agapito y Revilla, que llegó a conocer el modelo de Valladolid, los edificios estaban tallados en pequeños bloques de madera, pintados “muy cuidadosamente”, aunque con un tono algo monótono; en él figuraba una tarjeta con el siguiente texto:

Modelo de la ciudad de Valladolid, capital y Provincia de Castilla la Vieja.= Por el Teniente Coronel D. León Gil de Palacio, Capn. indefinido del Rl Cuerpo de Artillería, Profesor que ha sido de Matemáticas y maestro de la escuela de dibujo de la Academia de oficiales del cuarto departamento. Año de 1827.

La Real Academia de Bellas Artes de Valladolid examinó y aprobó esta obra.= Su autor la dedica al Rey N.S.D. Fernando 7º q.D.g.

Sin duda, Fernando VII vio el modelo de Valladolid durante su visita a la ciudad en julio de 1828;

²⁵ SILBEN, pp. 12-21. Además de aprobar el informe antecedente, accediendo a “los deseos que tenían de ver esta obra considerable número de inteligentes y personas de todas clases de esta ciudad, la Academia, acordó se pusiese de mani-

fiesto por espacio de cuatro días para satisfacer la pública curiosidad, y que verificado se devolviese la obra al autor”.

²⁶ Véase “Hoja de Servicios”, y AGAPITO Y REVILLA.

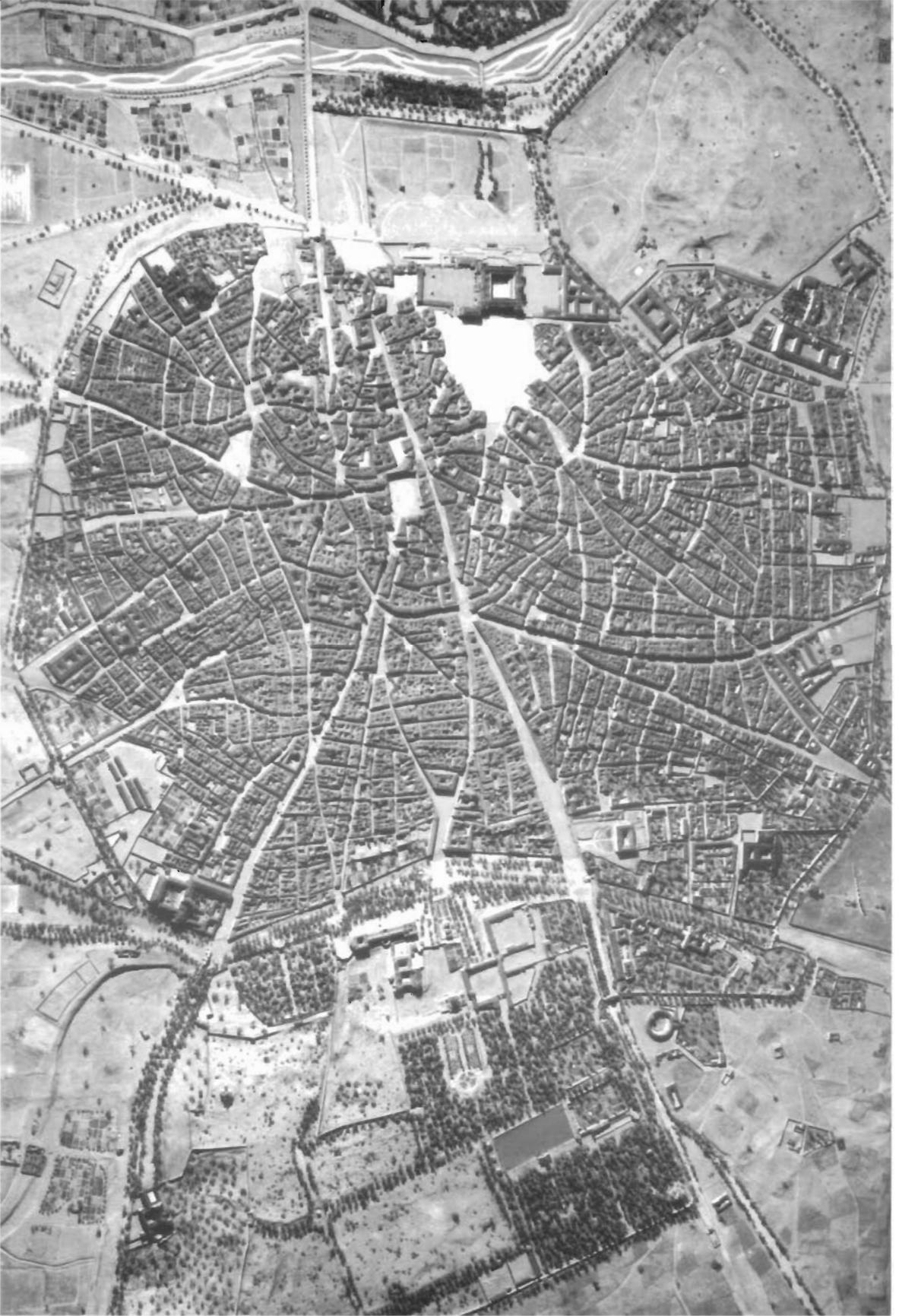


Fig. 6. Vista general del modelo de Madrid de Gil de Palacio (Foto Museo Municipal de Madrid).

como resultado, iría a parar al Real Gabinete Topográfico, en Madrid, donde permaneció hasta 1854, año en que fue transferido al Museo de Ingenieros.

En enero de 1877 el Ayuntamiento de Valladolid acordó reclamar el modelo a dicho Museo, que ofreció hacer una copia con tal de que aquella corporación pagase los jornales de dos ebanistas durante los seis u ocho meses que llevaría el trabajo. No se hizo la copia, y el modelo fue cedido a la ciudad; en abril de aquel año estaba ya en Valladolid, permaneciendo durante dos años en el Archivo Municipal, hasta que, con motivo del próximo derribo del edificio consistorial, se remitió en depósito al Museo Arqueológico de Valladolid. “Poco a poco fueron despegándose muchísimas piezas que no se volvieron a pegar en sus sitios respectivos”, hasta llegar a un estado deplorable; “creo que haya sido deshecho y perdido por completo”, concluye Agapito y Revilla. Con exactitud no sabemos en qué momento se produjo la pérdida del modelo, pero debió de ser muy pronto; en 1883 ya no se mencionaba su existencia²⁷.

Pero si el modelo de Valladolid acabó por destruirse, podemos formarnos una idea de su naturaleza y calidad a través del que el propio Gil de Palacio hizo del monasterio vallisoletano de Nuestra Señora de Prado, que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial.

Ese monasterio se halla a bastante distancia de lo que eran en 1827 los límites del casco urbano de Valladolid. Por esa razón no podía Gil incluirlo dentro del modelo de la ciudad, pues hacerlo hubiese significado incluir un amplísimo espacio rural que, sobre aumentar extraordinariamente las dimensiones del modelo, impediría, por esa parte, una visión próxima del mismo. Ya fuera porque la enti-

dad arquitectónica del monasterio le indujese a representarlo, o porque se lo solicitara la comunidad religiosa, Gil construyó un modelo del mismo, que se conservó en el monasterio hasta la Desamortización, ingresando luego en el Museo²⁸. Por tanto es una pieza coetánea del modelo de Valladolid, pero construida con independencia de éste, aunque utilizando, probablemente, la misma escala.

La contemplación por Fernando VII, durante su visita a Valladolid en julio de 1828, del modelo topográfico de la ciudad, así como la de ciertas obras de arquitectura efímera debidas también a su mano²⁹, decidieron la suerte de Gil de Palacio.

3. EL MODELO TOPOGRAFICO DE MADRID

En efecto, por Real Orden de 13 de noviembre de 1828, el Director General de Artillería le encomendó la construcción del modelo de Madrid³⁰, en cuya ejecución invirtió veintitrés meses. Concluido en 1830, constituye una pieza de excepcional interés documental y, junto con el modelo de Cádiz, es el más importante, por tamaño y escala, de los que se conservan.

Está construido a escala de media línea por vara, equivalente a 1:864. La plataforma mide 5,21 × 3,53 metros, lo que da una superficie de 18,34 metros cuadrados³¹. Esa superficie se halla dividida en diez bloques irregulares que, como es habitual en este tipo de obras, se delimitaron, generalmente, siguiendo calles. Las manzanas están realizadas en bloques de madera de chopo que se insertan en un armazón de lo mismo, cuyas líneas maestras suelen seguir las calles, en las que están indicadas las cotas correspondientes. Los edificios más importantes es-

²⁷ OSSORIO Y BERNARD, p. 286.

²⁸ Dato facilitado por D^a Eloísa Wattenberg, Directora del Museo Arqueológico Provincial. La escala se halla por determinar, aunque es presumible que sea la de 1:864.

²⁹ Con motivo de la visita real, Gil recibió del comercio local el encargo de construir un arco triunfal en la plazuela del Ochovo; a la vez, el Ayuntamiento le encomendaba la construcción de una carroza a la romana, en la que debían hacer los reyes su entrada en la ciudad.

El arco de triunfo, de dos cuerpos, medía 20 metros de altura por 14 de base y 3,4 de grueso, aproximadamente; era de estilo corintio y estaba revestido de profusión de adornos, bajorrelieves, jarrones y jerglíficos, e inscripciones y alegorías del Comercio, las Artes y la Agricultura. En cuanto a la carroza, imitaba los carros triunfales romanos y era de apariencia extraordinariamente rica, incluyendo un modelo del castillo de Fuensaldaña. La descripción de estos objetos efímeros puede verse en GONZALEZ GARCIA-VALLADOLID, t. II, pp. 743-747; referencia bibliográfica que, como todas las relativas al modelo de Valladolid, debemos a la amabilidad de Jesús Urrea y de Emilio Marcos.

Esas descripciones tienen el interés de poner de manifiesto la habilidad de Gil para el dibujo y su familiaridad con el clasicismo; si se añaden sus conocimientos matemáticos y de delineación, se comprende su capacidad como modelista.

Ya en Madrid, Gil ejecutó en diferentes ocasiones otras obras de decoración y arquitecturas efímeras. Así, hacia 1832 o 1833 construyó los Monumentos para la iglesia de los San-

tos Justo y Pastor y para el convento de las Carboneras, que aún se conservaban en 1892; en tres ocasiones diferentes hizo Nacimientos para el Palacio Real; con motivo de la llegada a Madrid del general Espartero después de la firma del Convenio de Vergara, improvisó, en dos salones de Palacio, “un precioso paisaje y un jardín”; en otras ocasiones decoró las fachadas del Gabinete Topográfico y del Museo de Artillería, y otras “que le encomendaron varias autoridades”. Finalmente, construyó también un modelo del Palacio Real a 1:864. Véase SILBEN, pp. 29-30.

³⁰ En esa R.O. se dice: “Deseando Su Majestad que no haya el menor obstáculo para llevar a cabo el expresado modelo, se ha servido resolver que por parte de las autoridades, militares, civiles y de policía de esta Corte, no se le ponga impedimento alguno al referido don León Gil de Palacio en las operaciones de medición, observación y sacar copias de los edificios y sitios, ya Reales o particulares de esta población y sus afueras”; véase CARLOS.

³¹ Por error, Fermín CABALLERO (p. 88) asigna al modelo la escala de 1:432. En *Cartografía madrileña* (p. 26) se afirma que la escala es de “1/2 línea por vara y media, o sea, 1:816”; parece haber aquí un doble error, pues la elección del pie de media línea por vara y media, sobre no ser citada por ningún otro autor, es altamente improbable; en cualquier caso, la relación numérica resultante no sería la de 1:816, sino la de 1:1.296. En cuanto a las medidas del modelo, las que indicamos nos han sido facilitadas por Isabel Tuda, y corrigen ligeramente las que hasta ahora han venido mencionándose.

tán trabajados individualmente, y tienen todos los resaltes (adornos, portadas, pilastras, etc.) tallados y adosados, mientras que en los edificios de menor entidad las fachadas se hicieron en papel pintado, con las ventanas y balcones en cartulina pegada.

Además del chopo se utilizaron maderas de pino, aliso, abedul y cedro, aparte de otros materiales de uso habitual en estos trabajos: seda para los arbustos; alambre, hilo y lana para los árboles; tierra y arena para espacios abiertos, campos y jardines; metal para chapiteles, remates de cúpulas y algunas verjas y estatuas, etc.³²

Careciendo Madrid de una base topográfica adecuada, Gil hubo de practicar “minuciosas operaciones geodésicas /.../ y delineó en su virtud un plano de la capital en escala de 1/432”³³. Lo levantó, pues, a la misma escala que el de Valladolid, aunque para la ejecución del modelo utilizase la de 1:864; reducción que es de suponer habría aplicado también al de la capital castellana.

Sin embargo, no está del todo claro si Gil levantó un plano totalmente nuevo. Un texto de 1850 afirma que el modelo de Madrid “no puede servir para los efectos útiles que necesita la edilidad urbana, pues el plano geométrico que en 1830 se formó para norma de su construcción, fue delineado valiéndose del defectuoso de Espinosa, aunque corrigiendo las variaciones más notables”³⁴.

Pero ni en el plano de Espinosa, ni en ningún otro de los entonces conocidos, incluida la Planimetría de 1764, se representaban los espacios libres del interior de las manzanas, que sí figuran en el modelo de Gil. De esta manera, aun en el caso de haberse apoyado, como punto de partida, en cualquier plano previo, tendría, no sólo que haberlo corregido, sino añadirle, además, la planimetría interior de las man-

zanas. Dado que todas esas adaptaciones serían notoriamente engorrosas, de momento parece más razonable aceptar que Gil levantó un plano nuevo de la ciudad; operación cartográfica, de gran envergadura para la época, más aún si se tiene en cuenta que incluía, por vez primera, la altimetría de la Corte, lo que induce a pensar en la utilización de un equipo topográfico relativamente numeroso que, verosímelmente, proporcionaría el Ejército.

Lo propio ocurriría con el modelo en sí, realizado en el taller del Museo de Artillería “bajo la dirección” de Gil de Palacio. A. de Carlos menciona al respecto la utilización de los servicios de dos oficiales subalternos y de un número indeterminado de obreros; de hecho, según el Inventario del Museo Municipal de Madrid, en la ejecución de las piezas se aprecia la intervención de varias manos diferentes.

Una vez concluido el modelo, el Rey, atendiendo a una petición de su autor, ordenó, en diciembre de 1831, que la Academia de San Fernando examinara su mérito. La Comisión de Arquitectura de la Academia emitió informe el 5 de enero de 1832, valorando “el tino, destreza y exactitud” con que Gil había aplicado la Geometría a la formación del modelo. Ese informe, y otro relativo al modelo del monasterio de El Escorial, que Gil terminó por entonces, fueron motivo para que se le nombrase Académico de honor y mérito por la Arquitectura en 26 de febrero de 1832³⁵.

En cuanto a la finalidad del modelo de Madrid, lo mismo que en el caso de Valladolid, no puede pensarse que se hiciera para satisfacer las mismas necesidades que movieron a la creación de la colección de Funes de Villalpando en el siglo XVIII; ninguna de las dos ciudades era plaza fuerte. Su ob-

³² Véase la ficha 3.334 del Inventario General del Museo Municipal de Madrid, y *Guía*, p. 95.

³³ Véase CABALLERO, p. 88, el cual añade que ese plano “fue regalado al corregidor marqués viudo de Pontejos, quien parece lo transfirió a otro amigo en París”.

³⁴ *Madrid en la mano*, p. 65.

³⁵ El informe de la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando es bastante más parco que el de la Academia de Valladolid sobre el modelo de esta ciudad, y produce la impresión de que entre los comisionados no había ninguno que fuese experto en modelos topográficos. Lo esencial del informe reza así:

“/.../ en concepto de la comisión es una de las obras más acabadas en su línea que se pueden presentar a la consideración de los inteligentes. En ella se ven demarcados con toda propiedad los puntos de elevación y de descenso que ofrece esta Capital; la irregularidad y extensión del plano sobre que insiste la posición de sus plazas y calles y la situación y forma de todas sus Iglesias, Manzanas y edificios, y esto con tanta delicadeza y precisión que nada deja que desear al que sepa juzgar el mérito e importancia de las producciones artísticas”.

Pero, aparte de esa valoración del modelo, la comisión, por unanimidad, manifiesta que

“/.../ si la Real Academia de Sn. Fernando tuviese dentro de su recinto un Gabinete en que colocase los modelos de los principales edificios, ejecutados por manos tan diestras

como las de León Gil, la Arquitectura haría entre nosotros rápidos progresos y la estudiosa juventud que se dedica a ella tendría facilitado el camino para llegar a lo más sublime y elevado de un arte que es la bienhechora de la menesterosa naturaleza humana”.

Tras esto, en oficio de 22 de febrero de 1832, el conde de la Alcudía, en nombre del Rey, pregunta a la Academia “de que premio conceptúa acreedor” a Gil por los modelos de Madrid y El Escorial. Atendiendo a la propuesta de la Academia, el 5 de mayo se comunica a ésta la decisión del Rey de remunerar a Gil con un total de 12.000 reales anuales, incluidos los haberes que ya venía percibiendo como supernumerario del Ejército; la diferencia hasta la cantidad indicada se satisfaría a cargo de la Renta de Correos, y Gil quedaba obligado a dirigir el Gabinete de Modelos que se proponía formar la Academia, la cual, a fines de junio, le encarga comenzar la tarea con el modelo del Observatorio construido por Juan de Villanueva, si bien tal Gabinete quedaría inmediatamente abortado.

En cuanto al modelo de El Escorial, sobre el que la Comisión de Arquitectura informó el 17 de enero de 1832 muy ponderativamente, fue el motivo, o pretexto, para nombrar Académico de honor a Gil, el cual es probable que contase con el amparo no sólo del Rey, sino también del infante Carlos María. Sobre este modelo, construido a la escala de una línea por vara (1:432) se conservan en la Academia unos breves “Apuntes” aclaratorios, firmados por Gil de Palacio a 17 de enero de 1832. Véase Archivo de la Real Academia de Bellas Artes, 30-3/1, y 40-7/1, documentación que nos ha facilitado Javier Barón.

jeto parece estar apuntado en la frase de anónimo autor, antes transcrita, en la que se considera la aplicación del modelo a la “edilidad urbana”. Es cierto que esa frase es notoriamente posterior a la ejecución del modelo, y que no tiene por qué reflejar la intencionalidad que movió a su construcción; pero tampoco es inverosímil que sea acertada, sin desdeñar otras posibilidades.

En efecto, el que España hubiese perdido la condición de potencia de primer orden, junto con los conflictos internos que caracterizaron los decenios finales del Antiguo Régimen, es posible que indujera a pensar más en los riesgos interiores que en los posibles enemigos exteriores. En cualquier caso, esa preocupación no era incompatible con el interés de los ilustrados (y Fernando VII lo era) por la “policía urbana”, por lo que la elección de Madrid como primer encargo fernandino a Gil de Palacio es bien comprensible.

Pero, al margen de la necesidad de documentar, si es posible, la finalidad del modelo, resulta evidente la conveniencia de que (lo mismo que el de Cádiz) sea objeto de un riguroso estudio en cuanto tal modelo topográfico, lo que exigiría, primero, restituir su base planimétrica y, segundo, reproducir en escala adecuada todos los alzados de edificios, por frentes de manzana; o lo que es lo mismo, reconstruir la documentación gráfica de la que se partió para su construcción. Sobre tal base podrían hacerse análisis de la morfología urbana que no son viables a partir de la simple observación del modelo; además, éste quedaría documentado frente a cualquier posible eventualidad.

En 1832 el modelo de Madrid pasó a formar parte del Real Gabinete Topográfico creado por el propio Fernando VII, y al disolverse aquél en 1854, fue transferido al Museo de Artillería, en el que permanecería hasta 1929, año en el que fue cedido al Museo Municipal de Madrid, donde hoy se conserva.

4. OTROS MODELOS TOPOGRAFICOS DE GIL DE PALACIO

Además de los de Valladolid y Madrid, Gil de Palacio ejecutó otros modelos topográficos que

mencionaremos ahora brevemente con el fin de dar una idea global de su quehacer en este campo.

En 1829 construyó, en el taller del Museo de Artillería, el de la “Plaza de Rosas y su bahía, con el castillo de la Trinidad y batería de San Antonio”, de 1,63 × 1,07 metros, conservado en el Museo del Ejército (nº 42.001).

El 5 de febrero de 1831 se le encomendó la construcción del modelo del Real Sitio de la Casa de Campo, y en 1832 se hallaba ejecutando, con un presupuesto de 90.856 reales, y a cargo del Despacho de la Guerra, el del Real Sitio de Aranjuez. La confección de este último modelo se interrumpió en octubre de 1834, cuando sólo quedaban por ejecutar algunas partes de adorno y última mano; un año más tarde se le ordenó concluirlo, y en 1856 figuraba en el *Catálogo* del Museo de Artillería con el número 2.900.

A la vez que recibía los encargos de Aranjuez y la Casa de Campo, o poco más tarde, se le encomendaba la construcción de los modelos de los demás Reales Sitios y de todas las capitales de la Península e “Islas Adyacentes”; encargo que, por su naturaleza, refuerza la hipótesis de que el objeto principal que se atribuía a los modelos por parte de Fernando VII pudiera ser el de servir de instrumentos para la policía urbana, puesto que la significación militar y política de muchas de esas capitales era nula. En cualquier caso, Gil de Palacio no tuvo ocasión de cumplimentar esos encargos.

Sí ejecutó, en cambio, un último “Modelo topográfico de la plaza de Melilla con los ataques inmediatos de los rifeños”, realizado en 1846 en el taller del Museo de Artillería y conservado hoy en el del Ejército bajo el nº 42.245³⁶.

5. EL REAL GABINETE TOPOGRAFICO³⁷

La amplitud de los encargos antes mencionados hacía evidente la intención del monarca de crear una institución que los albergase. En efecto, el 5 de mayo de 1832 se creaba el “Gabinete de Modelos Geométricos Topográficos de la Real Academia de San Fernando”, cuya dirección se encomendó a Gil de Palacio³⁸. Estuvo, sin embargo, muy poco tiempo en dependencia de la Academia, pues el 9

³⁶ El modelo de la Casa de Campo debía ejecutarse a cargo del Despacho de la Guerra, pero no disponiendo ese organismo de fondos para ese fin, Fernando VII ordenó que se pagase a cargo de la Tesorería de la Real Casa, mediante libramientos de 3.000 reales mensuales a partir de julio de 1832; se abonaron hasta octubre de 1834, interrumpiéndose entonces la construcción del modelo. Véase AP, 11.778/14, escritos de 2 de julio de 1832 y 10 de abril y 30 de mayo de 1835.

³⁷ En Madrid existió, en la misma época, una *Galería Topográfica*, como atracción o espectáculo de pago. Según Madoz (t. X, p. 780) se abrió al público a fines de 1835, desde entonces “se han renovado varias veces los objetos que contiene, los cuales consisten, principalmente, en vistas en sólido de ciudades y edificios célebres, convidando (sic) al efecto oportuna-

mente las luces. Hay asimismo otras varias vistas en cosmorama...”.

³⁸ La fecha de la creación figura en PASTOR, p. 9. Según SILBEN (p. 26) por la R.O. de 5 de mayo. Gil debía dirigir el Real Gabinete “del que tantas ventajas habían de resultar para la habilitación de jóvenes pobres y para los adelantos de la Arquitectura”. En cuanto al nombre, consta en un oficio de Gil de Palacio, de fecha 8 de junio de 1832, en el que comunica haber sido nombrado Director; véase AP, 433/7. Al año siguiente el Gabinete, ya bajo la dependencia de la Real Casa, fue dotado de un Reglamento interno, según el cual estaría cerrado al público los meses de agosto, octubre, noviembre y diciembre, por razones que no se mencionan; AP, 11.774/46, escrito de 22 de junio de 1833.

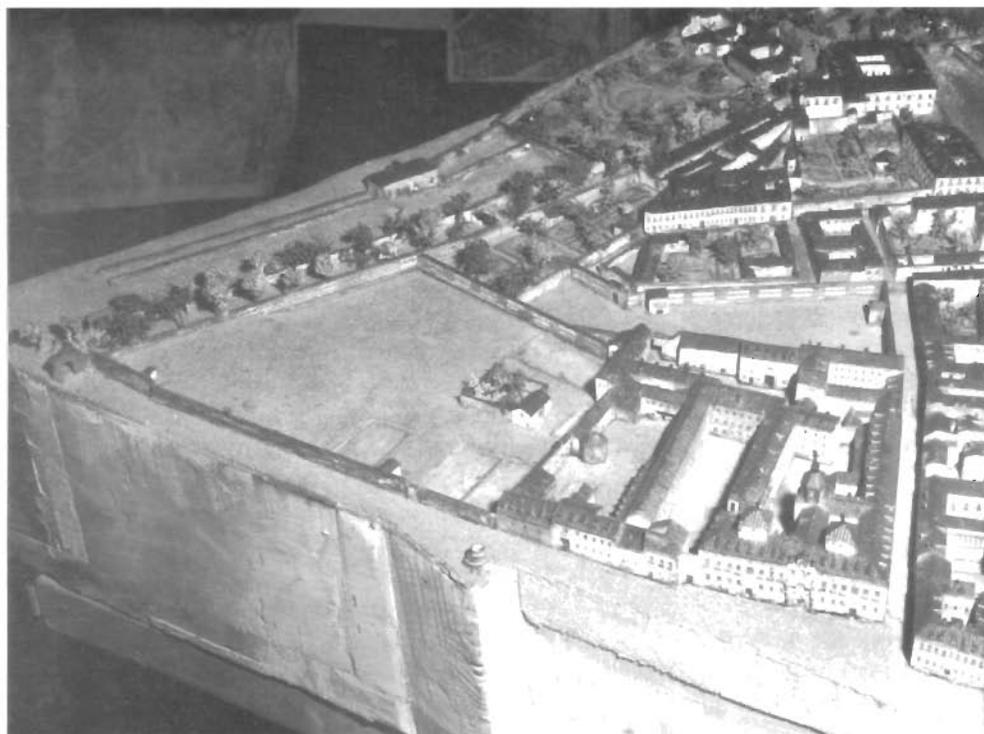


Fig. 7. Detalle del modelo de Madrid en el que se puede apreciar la manera en que se disponen los bloques que lo forman, siguiendo las líneas maestras. (Foto Museo Municipal)

de septiembre del mismo año se fundaba el “Real Gabinete Topográfico”, con el objeto de establecer “un estudio topográfico que, bajo la Rl. protección, sirviese de estímulo al adelanto sucesivo de las artes y ciencias aplicadas”, y se le atribuía el mismo espacio físico que antes había ocupado el Real Gabinete de Máquinas organizado por Agustín de Betancourt, desaparecido a causa de la Guerra de la Independencia³⁹.

Pese a su brevedad, la inicial vinculación a la Academia de San Fernando tiene el interés de subrayar el espíritu ilustrado que animaba la creación del Gabinete Topográfico, a la vez que refuerza la hipótesis de que su finalidad se hallaba vinculada a usos simplemente civiles.

En cuanto a su localización, Gil muestra varias veces interés en utilizarla como prueba de la continuidad de espíritu que, en el ánimo del monarca, existiría entre el Gabinete de Betancourt y el dirigido por él mismo. La documentación que hemos manejado no permite saber en qué medida eso era cierto o si era tan sólo un hábil pretexto utilizado por Gil para beneficiarse del perdurable prestigio de la obra de Betancourt.

Según Gil de Palacio el Gabinete de Betancourt era un “Museo científico de máquinas y modelos topográficos”, y “habiendo sobrevenido los acontecimientos del año 1808 con la entrada del Ejército Francés en Madrid /.../ fue desocupado el

local del espresado Museo y dejó este de existir, tanto por extravío y destrucción de algunos de sus preciosos objetos y porque los que pudieron salvarse fueron trasladados a los almacenes del Real Palacio, el Museo de Artillería y al de Ingenieros”. Más adelante insiste en que, una vez ejecutados los modelos de Madrid, El Escorial, Casa de Campo y Aranjuez, “queriendo S.M. que estas obras, así como las demás que van arriba indicadas, sirviesen de base para restablecer el antiguo Museo de Buen Retiro, honrándome S.M. para llevar a cabo sus deseos, hallándose ya constituido dicho Museo con el nombre de Real Gabinete Topográfico Artístico, se dignó S.M. nombrarme Director, poniendo a mi cargo la formación de los modelos topográficos del Real Sitio de San Ildefonso, El Pardo, La Moncloa, &ª, a fin de ir enriqueciendo el establecimiento”⁴⁰.

Para albergar el Gabinete se eligió el Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro, en el que hubieron de hacerse obras de cierta entidad. En abril de 1833 Gil manifestaba que “hallándose ya asegurado interior y exteriormente, recorrido, blanqueado y embaldosado el Salón de Reynos, con el que le antecede y más accesorios, y restaurado el antiguo y precioso techo del primero, e igualmente edificándose un cuerpo de dos pisos para taller, queda el todo del edificio arreglado según se dignó el Rey N.S. encargarme en Rl. Orden de 9 de setiembre próximo pasado, habiéndose ya trasladado en él los

³⁹ AP. 701, oficio de 19 de junio de 1848.

⁴⁰ AP. 10.690/20, instancia fechada en 7 de noviembre de 1848. Al proyecto de recuperación de los modelos topográficos del Gabinete de Betancourt alude también otro oficio de 19 de junio de 1848 (AP. 701). Sin embargo, según el Inventario del

Gabinete de Máquinas publicado por RUMEU, en ese Gabinete, si bien existían modelos, ninguno era topográfico; tal vez Gil de Palacio confunde los modelos del Gabinete de Betancourt con otros de carácter topográfico que también se hallaban en el Buen Retiro.



Fig. 8. Detalle del modelo de Madrid, con la Plaza Mayor y el Palacio Real como puntos de referencia. (Foto Museo Municipal)

modelos de esta Corte, Valladolid y Palacio de Felipe Quinto, en término que podrá quedar constituido el Rl. Gabinete Topográfico y Artístico de S.M. para darle apertura en el fausto día 30 del inmediato mes de Mayo, si S.M. se dignase tenerlo por conveniente”⁴¹.

En efecto, mientras se hacían las obras, y para dar contenido al Gabinete, Gil de Palacio había reclamado diversos modelos. En agosto de 1832 solicitó los de Madrid, Valladolid, “y demás que existan en el Museo de Artillería relativos a la arquitectura civil”, a lo que se le contestó indicándole que los de las dos ciudades citadas eran los únicos de esa clase que el Museo tenía a su cargo. Por su parte, el Museo de Ingenieros contestaba a la demanda de Gil manifestando que podía trasladarse el modelo del palacio de Felipe V, puesto que era propiedad del Rey y se trataba de un objeto de arquitectura civil; se negaba en cambio el modelo de Cádiz por tener como principal objetivo las defensas de la ciudad⁴².

A primeros de junio de 1833 Gil solicitó que se

enviasen al Gabinete el modelo de la Casa de Campo que se hallaba en el palacio de esa posesión, a lo que se accedió, a la vez que se indicaba que también podría trasladarse el modelo del monasterio de El Escorial “que tiene entendido la Secretaría existe en el Cuarto de V.M.”⁴³. De igual forma, en julio del mismo año se trasladó al Gabinete el modelo de la casa de Correos, que se conservaba en los sótanos de ese edificio⁴⁴.

El Gabinete se iniciaba, pues, con fondos muy limitados, puesto que, según el proyecto de Fernando VII, no debía nutrirse tanto de las escasas piezas ya existentes como, sobre todo, de las que se construyesen al efecto. Aquí es donde vino a manifestarse la fragilidad del proyecto.

En efecto, si la realidad económica del reinado fernandino era difícil, más vino a serlo con el estallido de la Guerra Carlista. Las circunstancias económicas, y la muerte del monarca que había impulsado el Gabinete, hicieron que éste, al no tener asignada ninguna función en el marco de la Administración pública, fuese inviable⁴⁵. Gil de Palacio

⁴¹ AP, 11.774/42, oficios de 28-IV-1833 y 23-IX-1832; AP, 433/7, escrito de 24-VI-1834. Las obras, a cargo de la Tesorería de la Real Casa, importaron 40.000 reales; para realizarlas, Gil de Palacio asegura haberse constituido en “Arquitecto, Aparejador, Sobrestante, e interesado en ella más que [en] cosa propia”.

⁴² AP, 11.774/41, dos oficios de fecha 20-IX-1832 y otro de 1-X del mismo año.

⁴³ AP, 11.774/44, oficio de 1-VI-1833.

⁴⁴ AP, 11.774/46, escritos de 22-V y 6-VII de 1833.

⁴⁵ La asignación mensual para mantenimiento y ejecución de nuevas obras se fijó en 3.500 reales, cantidad manifiestamente insuficiente si se tiene en cuenta el coste, antes señalado, del modelo de Aranjuez; véase AP, 11.783/30, escrito de 14-VIII-1839. Cabe pensar que esa asignación se estableció des-

vio así frustrado su proyecto y, con él, sus ambiciones personales. Sólo más adelante se vería parcialmente resarcido al encomendársele la Dirección del Museo de Artillería.

Tras la muerte de Fernando VII, y una vez que se concluyó el modelo de Aranjuez, el taller del Gabinete, que sólo contaba con tres artistas, fue suprimido; desde entonces los gastos se limitaron a la compra de efectos de limpieza (plumeros, fuelles, escobas y regaderas)⁴⁶. Reducido a una simple curiosidad, el Gabinete llegaría a albergar los animales disecados procedentes de la casa de Fieras del Retiro, so pretexto de formar una colección de Historia Natural⁴⁷. En 1841 el Gabinete se trasladó al inmediato Casón del Buen Retiro, dejando el Salón de Reinos para el Museo de Artillería⁴⁸.

En esa decepcionante situación de carencia de medios y hasta de objeto transcurrieron los años. En 1848, para tratar de dar algún impulso al Gabinete, Gil solicitaba que se trasladasen a él “todos aquellos objetos análogos y sin uso que se hallan en los depósitos del Real Patrimonio y Sitios Reales”⁴⁹. Lo recibido era de tan dudosa utilidad que llevó a Gil a expresar cómo, después de la muerte de Fernando VII, sintió “defraudados sus buenos deseos y llegado el caso de que dicho establecimiento se vea en una decadencia lamentable y poco decorosa”⁵⁰.

Con ese sentimiento murió Gil de Palacio poco más tarde, el 5 de septiembre de 1849, en Segovia, donde se hallaba pasando la temporada de verano⁵¹. Para sustituirle se nombró, en 15 de septiembre del

mismo año, a José Zizur, Teniente Coronel de Artillería, manteniéndose para el establecimiento una asignación mensual de 500 reales⁵².

6. LA DISOLUCION DEL REAL GABINETE TOPOGRAFICO

Si ya desde 1834 la actividad del Gabinete fue escasísima, desde la muerte de Gil de Palacio vino a ser nula. De este modo, no es de extrañar que en 1854 el Administrador del Buen Retiro (que atento únicamente a reducir gastos y a obtener rentas mediante el alquiler de sus locales, había venido obstaculizando cualquier petición del Gabinete), se atreviese a proponer al Intendente de la Real Casa la supresión de aquél⁵³. La propuesta cayó en terreno abonado, y en 25 de octubre del mismo año, cinco días después de haber sido formulada, el Intendente, Martín de los Heros, la hacía suya y la elevaba a la reina en estos términos:

De cuantos establecimientos costea V.M. y aun el Estado, no haya quizás otro más inútil que el Gabinete llamado Topográfico, situado en el Retiro. De nada absolutamente sirve y ninguna aplicación tiene ni puede tener, como no sea el (sic) de satisfacer una frívola curiosidad. Ni aun para esto sirve en el día en el estado en que se encuentra, y sin embargo cuesta anualmente a V.M. catorce mil reales en dine-

pués de que Gil manifestase en 1832 el esfuerzo que le había supuesto la realización de los modelos de Madrid, El Escorial, Casa de Campo y otros, “habiéndosele originado bastantes gastos que ha tenido que suplir del sueldo que disfruta por su empleo, con grave perjuicio de su familia, y que no ha recibido remuneración alguna”. A raíz de ahí se le concedieron 400 ducados anuales de Ayuda de costa, que dejaría de percibir en noviembre de 1834; véase AP, 433/7, escrito de mayo de 1836.

⁴⁶ AP, 701, oficio de 19-VI-1848. Aparte de eso, el personal se reducía a un portero y un mozo. Sobre la penuria en que se movió el Gabinete puede verse AP, 701, escrito de 19-VI-1848; 11.783/30; y 11.788/3, escritos de 14 y 30 de agosto y 8 de septiembre de 1839.

⁴⁷ En agosto de 1839 Gil de Palacio oficial al Intendente de la Real Casa para que se agregue al Gabinete el salón contiguo que fue estudio del Pintor de Cámara, para formar en él, según está mandado por Rl. Orden, la colección de historia natural con las disecaciones procedentes de la Rl. Casa de Fieras que continuamente recibo del Sr. Administrador del Buen Retiro, y que ya no hay cabida en el Gabinete para su colocación. Ese local fue, en efecto, agregado al Gabinete para el uso indicado; véase AP, 11.783/30, escritos de 30 de septiembre y 7, 8 y 10 de octubre de 1839.

⁴⁸ *Catálogo...* 1908, p. XXIV. Años más tarde, aduciendo que el Casón resultaba poco adecuado por razones de temperatura, Gil pretendió que el Gabinete retornase al edificio del Salón de Reinos, donde podría coexistir con el Museo de Artillería con tal de que le agregasen algunos locales de la planta baja. La Intendencia de la Real Casa no accedió debido a la oposición del Administrador de Buen Retiro, del que dependía el Gabinete desde 1841 y quien siempre le dispensó un trato cicatero, obstaculizando cualquier petición o dilatando las resoluciones; por ejemplo, la petición de esterar el Gabinete, formulada en 1843, aún no había sido atendida en 1848.

Véase AP, 11.793/11, escrito de 15-VI-1847, y AP, 701, oficio de 19-VI-1848.

⁴⁹ A la vez, en atención a sus méritos y edad, pedía que se le asignara un haber como Director del Gabinete, “y alguna condecoración honorífica que, además, honre su persona”; desde 1834 Gil no percibía más que su sueldo como militar. Al año siguiente reiteraría su petición, concediéndosele, por R.O. de 24-IV-1849, 500 reales mensuales de retribución y otros 500 para conservación del Gabinete, y cinco días más tarde, por R.D., la llave de Gentilhombre de Cámara con ejercicio. Véase AP, 10.690/20, instancias de 7-XI-1848 y 18-IV-1849.

⁵⁰ En diciembre de 1847 se indicó al Arquitecto Mayor de Palacio que debían trasladarse al Gabinete el modelo de un salón de la Alhambra y “todos los modelos que existan en los sótanos de este Real Palacio y considere V.S. dignos de ocupar el lugar a que se les destina”. El último día del año Gil comunicaba haber recibido los siguientes modelos: “el de la sala llamada de Dos Hermanas, de la Alhambra de Granada; otro de la fuente de la plaza de Oriente, y dos que se dice ser de la Rl. Capilla y escalera de Palacio, de los que no puede formarse un concepto exacto, ni saber la razón de su escala, por hallarse divididos en una porción de fragmentos o piezas separadas”. Véase AP, 11.792/42, escritos de 13 y 31-XII-1847. En este último Gil se lamenta, además, de que el 16 de aquel mes se le había ordenado entregar al Museo de Pinturas los retratos de cuerpo entero de Carlos III, Carlos IV, la reina María Luisa y el ministro Floridablanca, que se hallaban en el Gabinete Topográfico, “adquiridos por mí de un particular”. Los tres primeros, obra de Goya, se conservan hoy en el Museo del Prado; no así el de Floridablanca.

⁵¹ AP, 433/7. Había otorgado testamento en Madrid a 26-III-1845; no contiene nada de interés a los efectos que aquí nos interesan.

⁵² AP, 11.795/60, escrito de 15-IX-1849.

⁵³ AP, 11.796/23, oficio de 20-X-1854.

ro, además de la casa del Director. El plano topográfico o el relieve de Madrid apenas sirve en el día, después de haberse cambiado su interior tan notablemente. Los modelos de este Real Palacio, tal cual le trazó el Abate Ibarra (sic), que aún asombra por su grandeza, el del teatro Real, el del Museo, y el de una sala de la Alhambra de Granada, son objetos artísticos que nada tienen que ver ni con la Topografía ni con las fieras disecadas que se guardan en el mismo Gabinete, pudiéndose con verdad decir que en él sólo se ha tratado de acumular objetos inconexos, únicamente porque no se advirtiese lo poco que intrínsecamente valía.

Tanto por esto como porque importa no sólo al decoro sino a los intereses de V.M. que se suprima ese gasto y la ociosidad en que se encuentran los Dependientes del Gabinete, cuyo Director es nada menos que un Teniente Coronel de Artillería y Secretario de la Dirección de su arma, el Intendente de vuestra Real Casa opina porque dicha supresión se lleve desde luego a cabo, jubilando al conserje y mozo de limpieza con lo que por reglamento les corresponda, mientras se les coloca en empleo equivalente, y repartiendo los objetos entre los Museos de Artillería, Ingenieros y Pintura, por lo que hace a los modelos, y Gabinete de Historia Natural⁵⁴.

Dos días después se acordaba la supresión del Gabinete Topográfico, y en el mes de noviembre, previo inventario, los objetos que albergaba fueron distribuidos entre los Museos mencionados. Por lo que se refiere a modelos topográficos, se trataba de los de Madrid, Real Sitio de Aranjuez, Valladolid, Ciudad y Plaza de Tarifa, y Real Sitio de la Casa de Campo.

⁵⁴ AP, 11.796/23, oficios de 25 y 27-X-1854. El Director General de Artillería, Francisco Serrano, intentó evitar la supresión del Gabinete aduciendo que “como dicho establecimiento ha estado por más de 20 años al cuidado de celosos gefes de Artillería, que no sólo lo plantearon sino que hicieron los principales modelos que contiene y le enriquecieron con otros, recogidos de diferentes puntos, le es sensible, como a todo el Cuerpo, su supresión, por ser los objetos artísticos que contiene debidos en gran parte a oficiales del Arma que se honraban de tenerlos reunidos a disposición de S.M. y del público.

En vista de estas razones, y deseando conciliar la existencia del Gabinete con las plausibles economías del Real Patrimonio, que supone son las causales de su supresión, propone que el actual Director continúe a la cabeza de dicho establecimiento, sin gratificación, ni criados, ni auxilios de ninguna otra clase, debiendo costearlo todo del sueldo que disfruta como Gefe del Cuerpo, con lo que quedará compensado también, en cierto modo, el alquiler de la habitación que tiene cedida en el Retiro”.

Esa petición fue denegada a pesar del interés mostrado por el general Serrano en carta personal a Martín de los Heros. Véase AP, 11.796/23, oficios de 31-X y 4-XI y carta de 31-X de 1854.

⁵⁵ Además, el Museo de Artillería recibió el modelo de un navío de línea de 70 cañones, y el Museo de Ingenieros los siguientes: Castillo de San Antonio en La Coruña, y Torre de Hércules. El Museo de Pintura, por su parte, recibió el día 18 de noviembre los siguientes modelos: Fuente de la plaza de Orien-

te; Casino de S.M.; Museo de Pintura; Casa de Correos, deteriorado; Casita de Vacas en Aranjuez; Monasterio de El Escorial; Ruinas de un templo antiguo descubierto en Egipto en 1719; Proyecto de la Puerta de Atocha; Capilla del Santo Cristo de El Pardo; Monumento del Dos de Mayo; Monumento proyectado en la plaza de Oriente; Teatro de Oriente; Alcázar antiguo de Madrid; Fuente del Narciso, en Aranjuez; Cocheras Nuevas; Proyecto del palacio de Felipe V, deteriorado; Sala de las Dos Hermanas, en la Alhambra; y Escalera del Real Palacio y Capilla del mismo, muy deteriorado.

Además de lo indicado, el Museo de Pinturas recibió “nueve modelos en yeso de adornos del Real Alcázar de Sevilla, un cuadro grande con el dibujo de la fachada del Real Museo de Pintura y Escultura, un lienzo grande, sin marco, de la batalla de San Marcial, arrollado y roto”; véase AP, 11.796/23, dos escritos de 14-XI y otro de 18-XI de 1854. Por su parte, el Director del Museo de Historia Natural, Mariano de la Paz Graells, firmó el 13 de noviembre el acta de recepción de dieciocho animales disecados; véase AP, 11.796/23.

V. LA COLECCION DE MODELOS TOPOGRAFICOS DEL MUSEO DE ARTILLERIA

Como vimos, en 1827 se creó el Real Museo Militar de Artillería, en el que muy pronto comenzaron a construirse modelos topográficos bajo la dirección de Gil de Palacio quien, desde enero de 1838 hasta su muerte, ocuparía la Dirección del Museo; éste abandonó en 1841 el palacio de Buenavista para pasar a albergarse en el edificio del Salón de Reinos.

Aparte de impulsar, en lo posible, la colección de modelos topográficos, Gil acrecentó el Museo con la adquisición de múltiples piezas singulares, e inició la colección de bustos fundidos en la Fábrica de Cañones de Trubia, redactando, además, el primer *Catálogo* del Museo, impreso en 1845⁵⁷.

Según el *Catálogo* de 1856, aparte de diversos modelos de castillos y otros edificios, la colección de modelos topográficos del Museo de Artillería constaba de las siguientes piezas:

- 1.- Madrid (nº 965).
- 2.- Villa y puerto de Gijón (nº 1.249).
- 3.- Plaza de Rosas (nº 1.260).
- 4.- Plaza de Melilla (nº 3.191).

⁵⁶ AP, 11.796/23, oficio de 5-VI-1855. Pese a ello, GERMOND DE LAVIGNE, en la edición de 1855 de su *Itineraire descriptif /.../ de l'Espagne*, aún da como existente el Gabinete Topográfico (cfr. p. 427), y el error todavía se repite en la edición de 1893; cfr. p. 333.

⁵⁷ *Catálogo* de 1908, pp. XXIII-XXV y XXXV. No hemos podido consultar el *Catálogo* de 1845.

- 5.- Acapulco (n° 1.245).
- 6.- Ría y Plaza de Fuenterrabía y pueblos de Irún y Hendaya (n° 1.248).
- 7.- Plaza de Melilla y sus inmediaciones (n° 1.252).
- 8.- Real Sitio de Aranjuez con sus jardines (n° 2.900).
- 9.- Mapa de la costa de Galicia con el arsenal de El Ferrol (n° 1.254).
- 10.- Mapa general de España y Portugal (n° 1.253).

Es evidente que algunos de ellos, y en especial los que hemos señalado con los números 6, 9 y 10, eran mapas en relieve, interesantes por lo que representan en la historia de la cartografía y de la percepción del relieve peninsular a mediados del XIX, pero ajenos, o poco significativos, en cuanto a la iconografía urbana. Por tanto, desde este último punto de vista, que es el que ahora nos interesa, lo esencial de la colección del Museo de Artillería en 1856 eran los modelos topográficos construidos por Gil de Palacio, con el añadido del modelo de Gijón, de 1849, y del de Acapulco, del siglo XVIII. A eso se agregaba una serie de modelos de castillos que tuvieron significación en la Guerra Carlista y que, tal vez, tuvieran un sentido conmemorativo; caso aparte lo constituye el modelo del Morro de Puerto Rico. Finalmente, los modelos de Maestranzas y Parques y Fábricas militares son, ante todo, modelos arquitectónicos.

Como se ve, a mediados del siglo XIX la colección de modelos del Museo de Artillería no res-

pondía a ninguna finalidad operativa, y sus contadas piezas de topografía urbana no parece que hubiesen sido concebidas para otra cosa que para la estricta exhibición museística. Tampoco en años sucesivos habría lugar ni para el aumento de la colección ni para la modificación de sus planteamientos.

En efecto, el examen del tomo de modelos del *Catálogo* del Museo publicado en 1914-1917, ratifica esa impresión. No aparecen nuevos modelos urbanos; antes bien, han desaparecido algunos de los existentes en 1856, y los modelos nuevos que se recogen son más bien mapas en relieve; algunos tienen un claro carácter conmemorativo. Es el caso del "Plano en relieve de la Plaza y campo de Melilla en 1893" (n° 5.152) y del "Modelo topográfico del combate del Callao el 2 de mayo de 1866" (n° 4.732). Otro, el del castillo, torre y costa de Oropesa en 1836 (n° 5.693) parece asimilable a la serie de castillos de la Guerra Carlista; finalmente, los de las Maestranzas de Canarias, La Coruña, Madrid, Segovia y Barcelona, construidos entre 1863 y 1867, o el del Lazareto de Mahón, debemos considerarlos como modelos arquitectónicos.

Hay, no obstante, una excepción, y es el "Plano topográfico en relieve y en construcción de la villa de Madrid en escala 1/1.000. Este plano, cuya planta fue trazada el año 1900, sufrirá las modificaciones que sean posibles durante su construcción para adaptarlo a las edificaciones modernas y desarrollo progresivo de la Corte" (n° 2.162).

El hecho de que estuviese expuesto en el Museo induce a creer que este nuevo modelo de Ma-



Fig. 9. Postal de los primeros años del siglo, que representa la Sala de Planos en Relieve del Museo de Artillería. A la izquierda, el modelo de Madrid, y a la derecha, en primer término, el modelo del Alcázar de Segovia, en el que se percibe con toda nitidez la representación de la estratigrafía geológica.

drid, en el que el relieve se representó mediante el uso de curvas de nivel, carecía de cualquier finalidad operativa; no respondería a otra intención que la de ofrecer una imagen actualizada de la ciudad, en contraste con el modelo de 1830. Construido hacia 1905, no debió de acabarse nunca⁵⁸ y, tal vez por eso, fue retirado y acaso destruido.

VI. LOS MODELOS TOPOGRAFICOS DEL MUSEO DE INGENIEROS Y DE LA ACADEMIA DEL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJERCITO

De igual forma que el de Artillería, el Museo de Ingenieros fue segregado del Real Museo Militar en 1827. Tras la Guerra Carlista, y a partir de 1843, recibió grandes mejoras y se amplió notablemente, bajo el impulso del general Zarco del Valle, que promovió la renovación global del Cuerpo de Ingenieros. Por lo que se refiere a los modelos, envió a París a algunos operarios del Museo, y allí “perfeccionaron su instrucción y adquirieron gran maestría en el arte, entonces aquí muy poco conocido, de decorar los modelos topográficos en relieve”⁵⁹.

En 1854 el Museo de Ingenieros recibió, procedentes del Real Gabinete Topográfico, los modelos de Valladolid, Ciudad y Plaza de Tarifa, y Real Sitio de la Casa de Campo. Pero en ese mismo año la falta de espacio para las dependencias del Ministerio de la Guerra obligó a almacenar el Museo en los sótanos y buhardillas del palacio de Buenavista, situación en la que permaneció nueve años. En 1868 fue trasladado a la casa llamada Palacio de San Juan, en el Buen Retiro, en la que estuvo hasta que fue derribada en 1904, pasando entonces a los Almacenes de Ingenieros, en donde permanecía en 1911⁶⁰.

Entre sus fondos se citaban en 1869 modelos topográficos de Cádiz, Ferrol, Cartagena, Pamplona, Jaca y Gerona, cuya escala no se expresa⁶¹. Con motivo del segundo centenario de la creación del Cuerpo de Ingenieros se publicó, en 1911, un *Catálogo* del Museo, según el cual, a escalas comprendidas entre 1:125 y 1:1.000, se conservaban modelos de la Plaza de San Fernando, en Figueras; San Juan de Ulúa; Castillo de San Felipe del Morro, en Puerto Rico; Castillo de San Cristóbal, en Puerto Rico; Plaza de Tarifa; Fortaleza de Mahón; Plaza de Alhucemas; Peñón y Plaza de Gibraltar con sus trabajos de sitio, en 1783; y Cabo de Torres, aparte de otros fuertes, castillos y baterías.

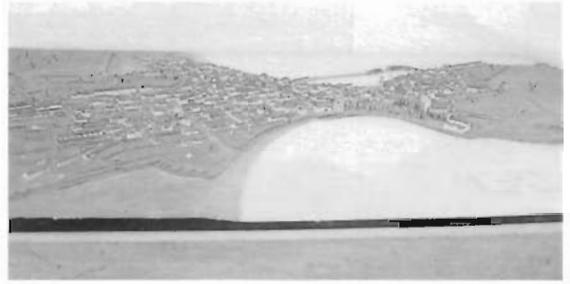


Fig. 10. Modelo de Gijón. Copia conservada en el Museo Casa Natal de Jovellanos, en Gijón.

A escalas entre 1:1.800 y 1:5.000, Melilla, Gerona, Isla de las Palomas, en Tarifa; Ciudad y puerto de Santoña; Bailén y sus cercanías; Gerona y su campo exterior; Zaragoza y sus cercanías en 1809; Jaca y sus inmediaciones; San Sebastián y su campo fortificado; Bilbao, ría y alrededores; Ferrol y sus cercanías; Plaza, zona neutral y campo exterior de Melilla en 1892; y Ferrocarril entre Amurrio y Poves. Además, a 1:10.000, Cádiz y alrededores; Pamplona y su campo atrincherado; París y alrededores; Londres en 1844; y Viena y sus 24 arrabales. Por debajo de la última escala citada, múltiples mapas en relieve de España y de diversos países europeos, a escalas entre 1:25.000 y 1:2.500.000, y un mapa parcial de Filipinas a 1:50.000.

Como puede verse, la colección del Museo de Ingenieros no incluía ningún modelo urbano equiparable, ni por el tamaño de las ciudades representadas, ni por la escala, a los de Cádiz, Valladolid y Madrid; tampoco hay a esa escala ciudades o villas medias, pues no puede considerarse como tal a Tarifa. Hay, sí, modelos a gran escala de fuertes, baterías y castillos; otros a 1:5.000, referidos a arsenales, plazas fuertes fronterizas, y a otras significadas durante el conflicto carlista (Cartagena, Ferrol, Melilla, Gerona, Jaca, San Sebastián, Bilbao); algunos más de carácter conmemorativo o didáctico (Bailén, sitios de Zaragoza y Gerona); por último, una interesante colección de mapas en relieve.

La práctica ausencia de modelos urbanos es comprensible si se tienen en cuenta el escaso desarrollo, ya visto, de ese tipo de colecciones en España con anterioridad a la tercera década del XIX y los problemas que las fortificaciones experimentan a partir de entonces a causa de las necesidades del crecimiento urbano. Más aún, si tenemos en cuenta que median tan sólo unos 25 años desde la época en la que Zarco del Valle revitaliza el Museo hasta que las fortificaciones urbanas y, con ellas las guerras de asedio, dejan de tener sentido tras la expe-

⁵⁸ Se menciona ya en el tomo primero del *Catálogo* del Museo publicado en 1908; cfr. p. XXXII.

⁵⁹ *Estudio...*, t. I, p. 34.

⁶⁰ Véase FERNANDEZ DE LOS RIOS (p. 485) y *Catálogo...* 1911, p. VIII.

⁶¹ Contenía además la colección de recintos y fuertes aislados de Montalembert, modelos de distintas baterías y fuertes de Jaca, Ceuta, Gerona, etc., y los de diversos sistemas de fortificación españoles y extranjeros; también un mapa de España en relieve. El Museo albergó igualmente modelos de obras de fortificación contemporáneas, los cuales, según R.D. de 6-IX-1899, figuraban en salas reservadas al público. Véase *Estudio...*, t. I, p. 52.



Fig. 11. Modelo de Gibraltar, probablemente del siglo XVIII, conservado en el Museo Naval de Madrid.

riencia de la guerra francoprusiana en 1870.

En fecha que no conozco los fondos del Museo de Ingenieros se unieron a los del Museo de Artillería para formar el Museo del Ejército. De los modelos topográficos relacionados en el *Catálogo* de 1911 antes mencionado, pocos se hallan hoy expuestos en el Museo del Ejército; algunos más se hallan en depósito en la Academia de Ingenieros, en la que se ha organizado un pequeño museo que trata de recuperar la memoria de las colecciones históricas que poseyó ese centro de enseñanza militar, afectadas por la Guerra Civil de 1936, por el posterior traslado de la Academia desde Guadalajara (donde radicó desde 1833) a Burgos, primero, y a Hoyo de Manzanares en años recientes.

VII. LA SITUACION ACTUAL DE LAS COLECCIONES MILITARES DE MODELOS TOPOGRAFICOS URBANOS

Los centros militares en los que hoy se conservan modelos topográficos urbanos son el Museo del Ejército y el Museo Naval, en Madrid, y la Academia de Ingenieros del Ejército, en Hoyo de Manzanares. A falta de descripciones impresas suficientemente precisas, hemos identificado los modelos existentes en esas instituciones mediante observación personal, tomando nota de los construidos a escalas no inferiores a 1:5.000. La elección de ese tope es arbitraria, pues resulta ya excesiva para permitir la representación adecuada de los alzados; no obstante, dada la parvedad de nuestras colecciones, hemos preferido obrar por exceso.

En cuanto a los modelos de castillos y fortificaciones, hacemos mención, únicamente, de los que forman parte de un conjunto urbano o de su sistema de defensas inmediato, prescindiendo de aquellos otros situados en un medio estrictamente rural.

Museo del Ejército. Para la identificación de las piezas conservadas en este Museo, aparte de la observación directa, hemos hecho uso de las fichas

catalográficas correspondientes, salvo para el modelo del Alcázar de Segovia. En total son doce modelos, de los que hacemos indicación de su número de inventario:

- 966 antiguo.- Modelo del Alcázar de Segovia ejecutado en el Museo de Artillería bajo la dirección de Gil de Palacio. Sin escala ni fecha, pero necesariamente anterior a 1854. Tiene la particularidad de estar concebido como un bloque geomorfológico, a lo que se une el hecho sorprendente, por su tempranía, de haber tenido representada la estratigrafía, hoy perdida tras una lamentable restauración.
- 42.001.- "Plaza de Rosas y su bahía, con el castillo de la Trinidad y batería de San Antonio". Sin escala; 1,63 × 1,07 metros; construido en el Museo de Artillería, en 1829, bajo la dirección de Gil de Palacio.
- 42.021.- "Plaza y Peñón de Alhucemas". Escala 1:800; 0,46 × 0,26 metros; procede del Museo de Ingenieros, en el que ingresó en 1827 desde el antiguo Real Museo Militar.
- 42.296.- "Maqueta del castillo de San Sebastián, en Cádiz". Escala 1:200; 1,53 × 1,10 metros; construido en el Museo de Ingenieros en 1894.
- 42.297.- "Melilla en 1921". Escala 1:5.000; procede del Museo de Ingenieros.
- 42.332.- "Modelo de la Plaza de Gerona con el terreno que la circunda, fuertes exteriores, línea de ataque y baterías construidos en 1809 para la defensa de la misma". Escala 1:1.800; procede del Museo de Ingenieros, en el que ingresó en 1827 desde el antiguo Real Museo Militar.
- 42.335.- "Maqueta de Zaragoza y sus inmediaciones con las obras de ataque de los franceses en 1809". Escala 1:5.000; 1,33 × 1,57 metros; procede del Museo de Ingenieros.
- 42.350.- "Castillo de San Felipe, en la ría de El Ferrol". Escala 1:300; se hizo en el taller del Museo de Ingenieros en 1894.
- 42.351.- "Castillo de San Cristóbal, en Puerto Rico". Escala 1:300; autor, Manuel Sicardo, Maestro Mayor de Fortificación; remitida desde Puerto Rico en 1839, procede del Museo de Ingenieros.
- 42.354.- "Castillo del Morro, Puerto Rico, 1835". Escala 1:200; 1,55 × 1,58 metros; se remitió desde la isla en 1836; procede del Museo de Ingenieros. A la ficha catalográfica acompaña: Nicolás RODRIGUEZ DE CELA: *Instrucciones acerca del modelo del castillo del Morro. 1847.*
- 43.450.- "Castillo de San Juan de Ulúa. 1785". Escala 1:200; 2,03 × 1,60; enviado desde

Veracruz por el ingeniero Corral; procede del Museo de Ingenieros.

44.182.- “Fuerte de San Francisco, en Guadalajara, en 1880”.

Academia de Ingenieros. En el pequeño museo de esta Academia se conservan cuatro modelos, tres de los cuales llevan número de inventario del Museo del Ejército, que los ha cedido en depósito:

42.233.- “Modelo topográfico de la villa de Gijón y puerto habilitado construido por D. Rafael Tuñón en 1849”. Escala 1:800; 1,5 × 2 metros. Una copia moderna de este modelo se halla en Gijón, en el Museo de la Casa Natal de Jovellanos.

42.236.- “Modelo del Peñón y Plaza de Gibraltar en 1783”. 6 × 1,5 metros.

42.245.- “Modelo topográfico de la plaza de Meli-

lla con los ataques inmediatos de los rifles. Construido en el Museo de Artillería en 1846 bajo la dirección de su Director D. León Gil de Palacio”⁶².

sin nº.- “Modelo de la fortaleza de Mahón”. Escala 1:500; 5 × 6 metros.

Museo Naval. En este Museo se conservan modelos del siglo XIX que representan los arsenales de Cartagena, La Carraca, El Ferrol y Cavite (Filipinas). Además:

1.211.- “Plaza y Peñón de Gibraltar”. 1,95 × 0,96 metros. Según la ficha catalográfica representa el Peñón antes de la ocupación británica en 1704. Es más una representación escenográfica convencional que un modelo topográfico. Se desconoce la fecha de ejecución, aunque presumiblemente sea del siglo XVIII.

⁶² Sobre el modelo de Melilla véase SAEZ CAZORLA; según este autor, ese modelo tendría la signatura 55.199 del Museo del Ejército, que no coincide con la que nosotros tuvimos

ocasión de leer; según el mismo autor la escala sería de 1:15.000, por lo que parece tratarse de otro modelo diferente, que en la primavera de 1993 no se hallaba expuesto.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- *Archivo del Palacio Real* (AP), legs. 433/7; 701; 10.690/20; 11.774/41, 42, 44 y 46; 11.778/14; 11.783/30; 11.788/3; 11.793/11; 11.795/60; 11.796/23.
- *Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 30-3/1 y 40-7/1.
- *Archivo General Militar de Segovia*, Hoja de Servicios de León Gil de Palacio.
- AGAPITO Y REVILLA, Juan: “Planos de Valladolid”, en *Diario Regional*, 11 de abril a 8 de mayo de 1942.
- BAEDEKER, Karl: *Espagne et Portugal. Manuel du voyageur*, 1ª edición, Leipzig/París, 1900, 588 pp. // 3ª ed., Leipzig, 1920 (puesta al día en 1915), 592 pp.
- BRISAC, Catherine: *Le Musée des plans-reliefs. Hôtel national des Invalides*. París, 1981, 93 pp.
- CABALLERO, Fermín: *Noticias topográfico-estadísticas sobre la administración de Madrid, escritas en obsequio de las autoridades, del vecindario y de los forasteros por el Alcalde constitucional Don ———*. Madrid, 1840. VII, 168 pp.
- CAPEL, Horacio: *Los ingenieros militares en la España del siglo XVIII*. Barcelona, 1983, 496 pp.
- CARLOS, Alfonso de: “El modelo de la Villa de Madrid de León Gil de Palacio. Año 1830”, en *Los planos de Madrid y su época (1622-1992)*. Madrid, 1992.
- *Cartografía madrileña (1635-1982)*. Museo Municipal, Madrid, 1982. 248 pp.
- *Catálogo del Museo Iconográfico Histórico del Centenario de la Constitución de 1812 y Guerra de la Independencia de la Nación Española*. Cádiz, 1912. 220 pp.
- *Catálogo de los objetos que contiene el Real Museo Militar a cargo del Cuerpo de Artillería*. Madrid, 1856. 391 pp.
- *Catálogo general del Museo de Artillería. [Tomo primero. Primera parte. Artillería]*. Madrid, 1909. XXX-VI, 445 pp.
- *Catálogo general del Museo de Artillería. Tomo IV, Cuarta parte. Modelos*. Madrid, 1914. 680 pp.
- *Estudio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*. 2 vols., Madrid, 1911.
- FERNANDEZ DE LOS RIOS, A.: *Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero*. Madrid, 1876. XII, 813 pp.
- *Francisco Sabatini 1721-1797*. Electa, Madrid, 1993.
- GONZALEZ GARCIA-VALLADOLID, C.: *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas, religión, historia, ciencias, literatura, industria, comercio y política. T. II*. Valladolid, 1901. 796 pp.

- *Guía del Museo Municipal de Madrid. La historia de Madrid en sus colecciones.* Madrid, 1993. 123 pp.
- *Imagen. Monumentos histórico-artísticos de Cádiz*, N° 1, "Maqueta de Cádiz". Cádiz, 1980, 8 pp.
- *Ingenieros del Ejército. Catálogo del Museo, publicado al cumplirse el segundo centenario de la creación del Cuerpo.* Madrid, 1911.
- JIMENEZ MATA, Juan, y RUIZ NIETO-GUERRE-RO, Mª Pilar: "La ciudad de Cádiz y su bajorrelieve de 1777/79", en *Periferia. Revista de Arquitectura*, n° 4/5, Diciembre 1985 - Junio 1986, pp. 146-161.
- KAGAN, Richard L.: *Ciudades españolas del Siglo de Oro. Las vistas de ciudades españolas de Anton Van den Wyngaerde.* Madrid, 1986. 427 pp.
- *Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías. Por D.P.F.M.* Madrid, 1850. VII, 484 pp.
- *Madrid. Testimonios de su historia hasta 1875.* Museo Municipal, Madrid, 1979, 454 pp.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa.* Segunda edición, Madrid, 1833. VIII, 404 pp.
- MORENO CRIADO, Ricardo: *La maqueta de Cádiz.* Cádiz, 1977, 47 pp.
- MUÑOZ CORBALAN, J. M.: "La maqueta de Cádiz (1777-1779)", en *Actas de las Jornadas sobre "La ingeniería militar y la cultura artística española"*. Cádiz, 1989. Inédito.
- MURO MORALES, José Ignacio: *El pensamiento militar sobre el territorio en la España contemporánea.* Ministerio de Defensa, Madrid, 1993, 2 vols.
- NAVASCUES PALACIO, Pedro: "Introducción al desarrollo urbano de Madrid hasta 1830", en *Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia.* Museo Municipal, Madrid, 1980, pp. 15-26.
- OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX.* 2ª edición, Madrid, 1883-1884.
- PASTOR MATEOS, Enrique: *Museo Municipal. Sala II. Modelo de Madrid. 1830.* Madrid, 1977. 31 pp.
- PEMAN PEMARTIN, César: "El plano en relieve de Cádiz de 1777-79", en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte de Granada.* Granada, 1978, t. III, pp. 651-665.
- ROUX, Antoine, y otros: *Les plans en relief des places du Roy.* París, 1989, 160 pp.
- ROUX, Antoine de: *Perpignan à la fin du XVIIe siècle: le plan en relief de 1686.* 1990, 64 pp.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio: *El Real Gabinete de Máquinas del Buen Retiro. Origen, fundación y vicisitudes. Una empresa técnica de Agustín de Betancourt.* Madrid, 1990. 253 pp., 16 láms.
- SAEZ CAZORLA, Jesús Miguel: "La maqueta de Melilla", en *Arquitectura y ciudad; Seminario celebrado en Melilla los días 12, 13 y 14 de diciembre de 1989.* Madrid, 1992, pp. 221-224.
- SALGADO BENAVIDES, Emilio: "Una maqueta del viejo León", en *Arte Español*, 2º cuatrimestre de 1957, pp. 323-328.
- SANCHO, José Luis: "La colección de relieves de las fortificaciones del Reino y el Modelo de la ciudad de Cádiz", en *Francisco Sabatini 1721-1797*, pp. 510-511.
- SETA, Cesare de, y LE GOFF, Jacques: *La ciudad y sus murallas.* Madrid, 1991, 399 pp.
- SILBEN CORDAL, Venancio: *Biografía del Señor Don León Gil de Palacio.* Madrid, 1892, 38 pp.
- URREA, Jesús: *Planos, dibujos y maquetas de Valladolid. 21 de febrero al 2 de marzo 1984.* Valladolid, 1984, 16 hh.